

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
REPORTAJES, DEPORTE, HUMOR
AÑO II-NUM. 59
MADRID, 12 JULIO 1941

TAJO

16 PAGINAS 50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Madrid Provincias
Trimestre. . 5,75 ptas. 6,75 ptas.
Semestre . 11,50 13,00 —
Año. 22,50 25,00 —
Redacción y Administración:
SAN BERNARDO, 82
TELÉFONO 34624

212.348

La más noble Causa

El mundo civilizado se estre-
mece de horror al conocer el es-
panto de la barbarie soviética.
La U. R. S. S. era un presidio in-
menso donde millones de seres
vivían esclavizados bajo la feroz
tiranía del Partido Comunista y
la vesania de Stalin, al que nin-
gún crimen le es ajeno, incluso
aquellos cometidos contra sus
más íntimos colaboradores, en
cuanto sobre ellos recayó cual-
quier sospecha del tirano. Y esa
barbarie inhumana que es el
signo común del soviétismo—la
doctrina que niega a Dios y al
alma, al espíritu y al amor, a
todas las cosas finas y hondas de
la vida, calificándolas de "preju-
icios burgueses"—se hace paten-
te también en los métodos em-
pleados por los bolcheviques en
la actual guerra. Los relatos he-
chos por los corresponsales ex-
tranjeros, testigos imparciales de
cuanto han visto en las ciudades
recién liberadas por las tropas
del Reich, nos trasladan a los días
trágicos de la Revolución rusa
de 1917, a la dictadura de Bela
Kun en Hungría, y al criminal
"ensayo" soviético en España,
donde millares de hermanos y
camaradas nuestros sufrieron
martirio y muerte a manos de
estos mismos verdugos de Moscú
y de sus sicarios y auxiliares de
todas las razas, que ensangren-
taron durante tres años el dolori-
do escenario de nuestra Patria
y sembraron en él la ruina y la
destrucción, como Stalin aconse-
ja a sus adeptos.

La División Azul de los volun-
tarios falangistas, en la que es-
tán fijas las miradas de todos los
buenos españoles, tiene un alto
destino que servir y cumplir en
esta batalla entablada entre el
Orden eterno de Occidente y la
barbarie asiática. Después de ha-
ber iniciado la Cruzada salvado-
ra y tras haber dado la primera
batida al bestial enemigo en las
viejas tierras cristianas de nues-
tra Península, ahora se completa
su persecución y aniquilamiento
en los cubiles de donde saliera.
Y hasta ellos llegará tremolante
la enseña española de nuestros
heroicos voluntarios, unidos al
invicto Ejército alemán, adalid
hoy de la más alta y noble Causa.

EL ZAR ROJO y su ALONIA

Segundo reportaje sobre la vida

del
tirano

STALIN

(Págs. 8 y 9)



SAN PETERSBURGO
PETROGRADO - LENINGRADO

Historia de una ciudad

(Págs. 5 y 6)

Las modas
y los
libros

(Pág. 4)



Cómo y cuándo se escribió

La hermana San Sulpicio

(Pág. 2)

Los refrescos que bebían los madrileños de otros tiempos

(Pág. 11)

Ayuntamiento de Madrid

Acta de la SEMANA NACIONAL

ESPAÑA DESPIDE CON ENORME ENTUSIASMO A SUS HEROICOS VOLUNTARIOS FALANGISTAS

Las provincias españolas han despedido entusiastamente a sus voluntarios falangistas alistados en los banderines de enganche para formar la División Azul. En todas partes se han pronunciado emocionadas y vibrantes arengas y se han celebrado solemnes ceremonias religiosas, a las que han asistido los voluntarios antes de embarcar en las estaciones para sus puntos de destino. Han sido continuas las aclamaciones a España, al Caudillo y a la Falange, y una verdadera movilización espiritual se ha suscitado en torno a los heroicos voluntarios, la mayoría de ellos ex combatientes, que aguardan con impaciencia el momento de cumplir sus altos y gloriosos deberes.

Como resultado de las conversaciones celebradas en Lisboa entre las Delegaciones del Gobierno portugués y español se firmó un acuerdo económico y financiero lusohispano, en virtud del cual España adquirirá diversos productos coloniales, tales como copra, maíz, aceite de palma, ricino y sisal, operación que será financiada por Portugal.

Se adjudicaron los premios nacionales a la natalidad, por un valor de 110.000 pesetas. Nuestro Estado se preocupa de la ayuda a las familias numerosas y el primer premio nacional lo ha obtenido un matrimonio cordobés que ha tenido veinticinco hijos.

La Obra Sindical de Educación y Descanso prosigue incansablemente su labor de fomentar entre los productores los estímulos artísticos, y el recreo merecido después de la dura jornada de labor. A tal fin celebra constantemente conciertos y funciones de teatro de sana orientación artística y organiza certámenes y exposiciones que, como la reciente Exposición Nacional de Arte, obtienen justos y merecidos triunfos.

Por primera vez figuran las mujeres en el Cuerpo de Registradores de

la Propiedad. Cuatro señoritas, Carmen Bono, Celia Puente, María Torcida y Beatriz Blesa, han obtenido plaza en las últimas oposiciones celebradas, claro signo de que en nuestra Patria la mujer estudiosa encuentra abiertos los caminos para su incorporación a las tareas profesionales donde puede desarrollar eficaz labor.

La suscripción de los 200 millones de la emisión de Interior ha constituido un gran éxito. La Banca acudió con cifras copiosas y la aportación del público rebasó cuanto se esperaba. La emisión se ha cubierto sobradamente, con la mayor sinceridad en su instrumentación financiera. Y las provincias contribuyeron como nunca al éxito, figurando con importantes cantidades en la suscripción.

Pilar Primo de Rivera clausuró el cuarto curso de instructoras de gimnasia de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., y en el Frontón Fiesta Alegre, de Madrid, se celebró un magnífico festival, que puso de manifiesto la gran preparación deportiva de las instructoras.

La Sección Femenina de Falange ha organizado un concurso de armonización de canciones populares, al que podrán concurrir todos los músicos de España. Buena prueba de cómo se contribuye desde las organizaciones falangistas al engrandecimiento del arte musical en nuestra Patria por medio del fomento del folklore musical.

LA HERMANA SAN SULPICIO

de
Palacio Valdés

La visita de un canónigo, en Marmolejo, dió origen
a la famosa novela

Fué escrita en una casa aldeana de Entralgo

Los 2.000 ejemplares primeros tardaron en venderse siete años

Bajo los auspicios de la Asociación de Escritores y Artistas se ha colocado una lápida conmemorativa en la casa número 25 de la calle de Maldonado, de Madrid, donde vivió hasta sus últimos días el insigne novelista don Armando Palacio Valdés. Al fallecer, durante la guerra, en un Sanatorio—al que iban a verle diariamente los hermanos Alvarez Quintero—, los periódicos rojos apenas le dedicaron unas líneas, dándole de lado por escritor de derechas. La labor literaria de Palacio Valdés no sólo mueve a admiración, sino también a cariño. En las páginas de sus novelas palpita un acendrado sentimiento nacional, con toda la gama maravillosa de las más características regiones españolas. Asturias, la agreste y melancólica, de aldeas arcaicas, donde florecen viejos y tradi-

cionales romances, quedó reflejada en *La aldea perdida* y *José*; Andalucía, con su serpentina gracia mística y pagana, nos aparece fiel y jugosamente dibujada en *La Hermana San Sulpicio* y *Los majos de Cádiz*; Valencia, perfumada y luminosa, en *La alegría del capitán Ribot*; Madrid, majo y romántico, en *Maximina y Riverita*. Como Pereda, fué un novelista esencialmente vernáculo y terruñero. Argumentos, tipos y costumbres, tienen en sus libros un empaque típico inconfundible. Y esta cualidad es quizá la que más ha contribuido a la expansión internacional de sus obras, traducidas a casi todos los idiomas, y ha hecho que los más destacados críticos extranjeros le dedicaran entusiastas elogios. El francés Emilio Jaquet escribió, refiriéndose a las novelas de don Armando: "Leedlas detenidamente. Sus personajes son inmensos"; el norteamericano Dean Howel declaró: "Nos creemos superiores a los españoles porque hicimos pedazos sus buques de guerra; pero aquí, en este terreno de paz y de arte, ellos son infinitamente superiores a nosotros"; en cierta ocasión, al ser presentado Palacio Valdés al procurador general de la República francesa, el novelista español le expresó el honor que recibía por conocerle, a lo que la alta personalidad política de Francia le contestó: "¡Oh, admirable escritor! Yo no soy nadie a vuestro lado."

De todas las novelas de don Armando Palacio Valdés, la más difundida y apreciada por el público es, sin duda, *La Hermana San Sulpicio*, de la que él solía decir: "Si paso a la posteridad será agarradito a los hábitos de la hermana San Sulpicio."

La historia de esta novela es como sigue. En 1884 fué don Armando a Marmolejo, el pueblito del balneario que sirve de marco a la iniciación de los amores de los protagonistas. Por entonces ya gozaba de prestigio literario. Había publicado varias novelas, entre ellas *Marta y María*, una de sus más celebradas. Un día, cuando estaba durmiendo la siesta en la habitación de la fonda, le pasaron recado de que el canónigo don Eloy García Valero, presidente del Ateneo de Sevilla, quería saludarle. Don Armando acudió al gabinete de visitas y el canónigo se le presentó diciéndole que era un admirador de la novela *Marta y María* y le felicitaba por tan hermosa obra. Ambos se hicieron muy amigos, paseaban, departían acerca de temas de arte y jugaban al billar. El canónigo invitó al novelista a visitar Sevilla, prometiéndole enseñarle toda la típica ciudad, donde podría hallar pródiga cantera para sus futuros libros. Palacio Valdés aceptó la invitación y pasó una temporada en Sevilla, olisqueando su ambiente y tradiciones. El canónigo le presentó a una familia a cuyo patio acudía un vivero de personajes, que luego desfilaron por los capítulos de la novela. Esa familia figura en *La Hermana San Sulpicio* con el apellido supuesto de las de Anguita.

De Sevilla y de aquella amistad con don Eloy salió la famosa novela, que Palacio Valdés escribió durante el verano en su casa aldeana de Entralgo, el pueblito asturiano de grato recogimiento, dormido en el corazón de la montaña. La escribió en grandes pliegos de papel comercial, con papel de calcar debajo de cada hoja, para hacerse con dos manuscritos por si se le extraviaba alguno. *La Hermana San Sulpicio* se publicó el año 1889, editada en dos volúmenes, por la imprenta de don Manuel Ginés Hernández, establecida en la calle de la Libertad, de Madrid, y se hizo una tirada de 2.000 ejemplares, que tardaron siete años en venderse. ¡Quién iba a presumir entonces los cientos de miles que habían de venderse después!... Ha sido traducida al francés, inglés, holandés, sueco, ruso, portu-

gués e italiano. En cuanto al alemán, ocurrió un suceso muy curioso, que hasta ahora ha hecho imposible la traducción. Acudió cierto día a casa del autor de la novela un subdito alemán que le ofreció una espléndida cantidad por los derechos de traducción de *La Hermana San Sulpicio*. Don Armando aceptó y cobró la cantidad estipulada; pero no volvió a ver a tal señor, ni se hizo la traducción. Posteriormente le hicieron ofertas otros traductores alemanes, pero como por contrato tenía los derechos el desconocido caballero, Palacio Valdés no pudo concederlos a ningún otro.

Repetidas veces las más importantes casas cinematográficas solicitaron permiso para llevar a la pantalla *La Hermana San Sulpicio*; pero el autor se resistió cuanto pudo, hasta que al fin cedió y la magnífica novela fué filmada por artistas españoles y recorrió triunfalmente España y América. También en el teatro Alcázar, de Madrid, se estrenó con feliz éxito una adaptación, interpretada por la actriz Margarita Robles, por cuya amistad y paisanaje don Armando autorizó la versión teatral, a lo que siempre se había opuesto.

Muchos homenajes rindieron a Palacio Valdés por esta novela, entre ellos el que le tributaron en Sevilla, en los jardines del Alcázar, donde se congregaron unas tres mil señoras para saludar al novelista. La inolvidable actriz María Guerrero leyó una bella composición poética de Eduardo Marquina, dedicada a *La Hermana San Sulpicio*. También entre los festejos que se organizaron se celebró una jira por el Guadalquivir, que terminó con una sorprendente velada en la finca de Sánchez Mejías, a la que acudieron renombrados "cantaosres" y "bailaoras". La finca del valiente totero, profusamente iluminada, producía fantástico efecto. De madrugada, Palacio Valdés solicitó un vaso de leche y, ante el asombro general y el consiguiente susto de las mujeres, irrumpió en la reunión... ¡una vaca!, que fué ordeñada a presencia del novelista.

El Ayuntamiento le nombró hijo adoptivo de Sevilla. Por último diremos, para cerrar este reportaje, que *La Hermana San Sulpicio* es novela especialmente preferida por las mujeres. Su autor fué objeto de multitud de pruebas de esa admiración femenina. Recibió centenares de cartas de señoras expresándole su entusiasmo por la popular novela. Pasados bastantes años de la publicación de este libro, Palacio Valdés volvió a Marmolejo y después de cenar salió a pasear por las calles del pueblo. Al pasar ante una fonda oyó gran jolgorio, rasgueo de guitarras, repiqueteo de castañuelas y cante flamenco.

—Alguien me "guipó"—nos contó don Armando—; e inmediatamente salió una morena que se me acercó diciéndome: "¿Es usted el que ha escrito esa novela tan preciosa que la dicen *La Hermana San Sulpicio*?" "Yo soy." "¿Pues no sabe usted cuánto le quiero!" Claro que yo la contesté: "¡No me hubiera dicho usted eso hace treinta años!"

En otra ocasión, una señorita norteamericana que vino a España en jira de turismo, acudió al domicilio de Palacio Valdés para saludarle personalmente y manifestarle su admiración. Al darle la mano rompió a llorar al tiempo que decía:

—Este es el día más feliz de mi vida!

—Pues debe usted ser muy desgraciada cuando esto tan pequeño la hace feliz—la contestó el novelista.

Y así, como estos, podríamos relatar muchísimos episodios que demuestran el encanto femenino por la novela de don Armando Palacio Valdés, *La Hermana San Sulpicio*... ¿No es cierto, lectoras...?

José CASTELLON.

El Premio Valera A un artículo de TAJO

Los ilustres escritores don Melchor Fernández Almagro, don Manuel Machado y don Luis Rosales, que han integrado el Jurado para la adjudicación del Premio Juan Valera para 1941, lo han otorgado, por acta firmada en Madrid el 28 de junio, al trabajo periodístico firmado con el lema "Fide Nescia Vinci", titulado "El gran amor de juventud de don Juan Valera".

Abierta la plica correspondiente, ha resultado autora de dicha crónica, publicada en este semanario, la señorita María de Cardona, directora del Museo Cerralbo.

Una vez más nuestro semanario recibe el honor de los galardones literarios. Después del premio obtenido por el ilustre colaborador de TAJO Pedro Laín Entralgo, es ahora la distinción del Premio Valera la que viene a subrayar el mérito de un original de la excelente escritora María de Cardona, que también apareció en nuestras columnas. El trabajo premiado, por la finura de su estilo, por la originalidad de los datos biográficos que aportaba y por sus cualidades de bella erudición, llamó la atención y despertó elogiosos comentarios al ver la luz en nuestras páginas. El Premio Juan Valera ha confirmado sus méritos. TAJO expresa su gratitud al Jurado y felicita a la autora del trabajo galardonado.

Una semana del mundo

MÁS ALLA de la LINEA STALIN

Los bárbaros se despiden con orgías de sangre

**¿Están ya en guerra
los Estados Unidos?**

**Han ocupado Islandia
sin tiros y a petición**



Para esto hicieron stajanovismo millones de desdichados rusos. Para dejarse ahora por las carreteras y caminos, en la más espantosa derrota que ejército alguno haya conocido, automóviles, carros, municiones y pertrechos de guerra de todas clases.

Y allá van adelante, sin tregua, los ejércitos alemanes por tierras de miseria y crímenes que durante un cuarto de siglo estuvieron secuestradas al mundo civilizado. Las últimas noticias señalan grandes victorias y, lo que es más importante, permiten la sugerencia de que se está dibujando una maniobra colosal en la que el Ejército soviético sufrirá la mayor de sus derrotas. Los alemanes han llegado a la "línea Stalin", la gran defensa de cemento que absorbió muchos años de trabajos y un derroche de dinero. Creían los rojos, con esa mentalidad suya en que se mezclan el orgullo satánico y la barbarie, que la tal línea Stalin cerraba el paso a los europeos. Las experiencias de esta guerra les hicieron vacilar, sin embargo, y eso sobre todo fué lo que les impulsó a robar territorios de los débiles en su frontera Oeste, para que la "línea Stalin" quedase muy a retaguardia y tener así campo sobrado donde batirse con el posible enemigo.

De nada les ha servido. Asombra la acción militar desplegada por los alemanes en tan breve plazo. Han conquistado todas las tierras que los rusos se anexionaron aprovechándose del conflicto europeo, y han corrido después por el antiguo territorio soviético hasta llegar a la famosa línea defensiva. Es decir, el territorio ocupado equivale a cualquier país europeo. Si en vez de Rusia se tratara de otra nación, habría sido ya conquistada. O sea que el Ejército rojo ha sido vencido en las mismas proporciones que todos los demás. Alcanzaron los alemanes la "línea Stalin" y ante ella se libró una de las más violentas batallas. Este choque fué por el sentor central, el que corresponde a ese Ejército que avanza como flecha hacia Moscú. Uno tras otro fueron cayendo hasta cincuenta y cuatro fortines. Son éstos verdaderas fortalezas construidas para una resistencia a ultranza. Gruesas capas de cemento y hierro hacen a la línea capaz de resistir los mayores golpes de la artillería pesada y de la aviación. Dentro de los recintos hay espacio holgado para que la guarnición se desenvuelva y maneje las armas abundantes en cada fortín instaladas y el municionamiento, que alcanza enormes proporciones. ¿Cómo, pues, siendo invulnerables a los explosivos, se han rendido las guarniciones de los cincuenta y cuatro fortines conquistados? Los alemanes nos han dado en esta operación, como en todas las de la guerra, una nueva muestra de su capacidad combativa sin precedentes. La táctica fué que elementos sueltos, al mando de valerosos jefes y oficiales, se aproximaron a los reductos enemigos buscando los ángulos muertos de tiro para llegar a pegarse materialmente a los fortines, y una vez allí arrojaron heroicamente por los boquetes que servían para la descarga del armamento rojo el fuego de sus lanzallamas y modernas armas de combate de forma que el enemigo se sintiera fulminantemente envuelto en llamas y en trance de asfixia.

Conquistados de esta forma los cincuenta y cuatro fortines, quedaba abierta una ancha franja de terreno por la que fácilmente podían proseguir su avance las divisiones motorizadas. Detrás de la "línea Stalin", la llanura es inmensa y el camino se abre propicio a los grandes empeños de estos

Ejércitos de transporte mecánico. A partir de este instante los alemanes no han hecho públicos sus triunfos. Todo hace suponer que se está dibujando una gran maniobra envolvente para destruir a los ejércitos en retirada que guarnecían la "línea" de fortificaciones. Si sabemos algo se lo debemos a Moscú, que, igual que los rojos españoles, en medio de bravatas, injurias, hinijos patéticos de resistencia y otras zarandajas oratorias, van confesando las plazas evacuadas por sus tropas. La última ocupación relevante del Ejército alemán es la de la ciudad de Smolensko. Sabemos que los alemanes se encuentran más allá de esta población y que distan las vanguardias trescientos y pico kilómetros de la capital soviética.

¿Seguirán directamente a Moscú? Nadie lo sabe. Tampoco duda nadie de que si quisieran llegarían hasta allí. Lo que ocurre es que los alemanes no se preocupan de la conquista de una ciudad, sino de la ocupación de territorio y de la liquidación del Ejército marxista. Esta táctica es la que ha de conducirlos a la victoria.

Y, sin embargo, ¡qué lejos se encuentra ésta todavía! Es necesario que digamos una vez más, para que quede bien grabado en el ánimo de todos, que Rusia es la sexta parte de la superficie terrestre del planeta. Aun siguiendo al ritmo actual, serían precisos meses y años para llegar a la ocupación completa del país, cuya conquista se ha acometido como la empresa más difícil que la imaginación humana pudiera concebir. Hagámonos, pues, a la idea de una campaña penosa y prolongada. Si los golpes terribles que el Ejército rojo recibe en cada jornada produjeran el hundimiento rápido del comunismo, tanto mejor. Pero esto es tan sólo una posibilidad; de ninguna manera puede operarse con este cálculo. Rusia es inmensa, su población enorme y la maldad de quienes dominan a la gleba soviética no tiene límites. Procurarán imponer por el terror la resistencia a todo trance e ir cediendo el terreno kilómetro a kilómetro, lo mismo que hicieron en tierra española. Rusia es tan grande que permite muchos repliegues "estratégicos", como les llaman ellos a las huidas en derrota.

* * *

Periodistas de todo el mundo, de países totalitarios o de naciones democráticas, han entrado en el "paraíso" soviético invitados por el Alto Mando alemán. Jamás se conoció unanimidad igual como al juzgar el hecho ruso. Cuando periodistas de tan varias procedencias llegan a un país, suelen, generalmente, discrepar en sus opiniones. Lo que a uno le parece bien, otro no lo encuentra tan bueno y viceversa. Pero la barbarie de los rojos es un hecho tan patente, tan fuera de duda, que basta ser un hombre civilizado para vibrar de indignación y de angustia. Los corresponsales se han estremecido y han estremecido luego al mundo con sus crónicas. Ya nuestros lectores conocen muchos de los relatos publicados en los periódicos diarios. No vamos a insistir ahora en el detalle de las horribles matanzas realizadas por los soviets. Señalemos tan sólo el hecho. El comunismo no es más que eso: sangre, crímenes, barbarie, subversión total de la sociedad. Lo hicieron en 1917. Lo repitieron en 1936 en España. Lo hacen ahora. Cuando el empuje del enemigo les obliga a salir de las ciudades donde se mantuvieron por el terror, se vengán del desafecto, más bien, del odio que por ellos sienten todos los pobladores, asesinando en masa. Una orgía de sangre acompaña el éxodo de los malditos, azote de la Humanidad.

* * *

El mundo civilizado no es insensible a la cuestión que Hitler ha planteado: la exterminación de los bolcheviques como la más segura fuente de salud de todos los pueblos. Al ademán fervoroso de España, que fué la primera en solidarizarse en la lucha, ha seguido la de otros muchos países. Con los alemanes se encuentran en armas los finlandeses y los rumanos, víctimas de la voracidad del Kremlin. Las legiones de voluntarios españoles están ya en marcha. Lo mismo sucede en Noruega, Suecia y Dinamarca.

Los croatas han despedido a la primera expedición. Los húngaros se baten ya y vencen en sus fronteras. En Holanda se organiza un gran Cuerpo expedicionario. La aportación de Italia será de gran envergadura, como corresponde a una gran potencia. Y así, sucesivamente, hasta Francia. El Führer ha aceptado el deseo de las buenas capas sociales de la nación francesa que quieren ir a luchar contra el que fué causante principal de los males de su Patria. Se atisba un gran movimiento mundial, una cruzada del mundo civilizado, contra los bárbaros que, si no fueran exterminados ahora, asolarían el planeta entero. Hitler no es ya el paladín de Alemania sólo. Es el jefe supremo que asumió voluntariamente la tarea grandiosa de salvar a todos los pueblos del mundo amenazados con su desaparición bajo el látigo de los tiranos asiáticos. Acaso cueste tiempo, mucho tiempo: hagámonos a esta idea y si nos equivocamos, mejor. Pero Rusia sucumbirá. Ha sonado la hora final de la gran vergüenza que significaba la instauración en pleno siglo XX de una existencia animal que no padecieron los hombres prehistóricos.

* * *

Y mientras Europa se afana en esta gran tarea, surge lo inesperado, el gran acontecimiento en el Oeste. Las tropas norteamericanas han llegado a Islandia. Los contingentes se calculan en 80.000 hombres. Roosevelt dió cuenta al Congreso del "hecho consumado". Declara el Presidente norteamericano que la ocupación se ha hecho de acuerdo con el Gobierno islandés. Pero hay que señalar que Islandia, tierra de soberanía de Dinamarca, permanecía sin contacto con ella y se encontraba ya bajo la ocupación de los ingleses. Se decía que los yanquis iban a sustituir a las tropas británicas. Pero ya Churchill ha declarado a los Comunes que subsistirán allí unos y otros. A su vez el Presidente de los Estados Unidos ha cursado las órdenes a la Flota armada para que defiendan la nueva posición y la navegación por sus mares. A pasos agigantados Norteamérica se inmiscuye en la guerra, suponiendo que lo que ha hecho no sea ya la guerra misma. Lo dicen en Berlín: mientras los europeos se encuentran ocupados en la más noble empresa, la de salvar al mundo del comunismo, Roosevelt asesta a Europa un golpe por la espalda. Y añaden que ahora se ha metido en la zona de guerra, donde se tira con bala, por lo que le alcanzará ante su pueblo, probadamente antibelicista, la responsabilidad de lo que pudiera sobrevenir.

La llegada de los yanquis a la isla atlántica europea distrae la atención concentrada en el frente del Este. Mas no ha de distraer al Reich, que, mientras prosigue su acción contra los bárbaros, sabrá acometer y neutralizar a quienes pretenden con su actitud dificultar la hermosa empresa de rescatar para el mundo civilizado el infierno rojo de la hoz, el martillo, el stajanovismo, los crímenes en masa, la G. P. U., etc., etc.



Doctor Granda.

DOCTOR ANTONIO DE LA GRAN-DA.—*Heroísmo del nuevo hombre*. Prólogo del Excmo. Sr. D. Javier Cortezo y Collantes.—Madrid, 1941.

Este libro es el primer tomo de una obra en cuatro volúmenes, cuyo título general es *El nuevo hombre*. Entre las causas del desquiciamiento de la vida actual está la carencia de cultura en los profesionales de todas las artes—afirma el autor, que es un joven e ilustre médico, al que no le es ajena ninguna especie de disciplinas científicas y filosóficas—. En su obra reúne una síntesis cultural moderna, y recoge en una visión panóptica todo lo que el hombre es y está llamado a ser en sus múltiples facetas sociales e históricas. La profunda y bien asimilada cultura del autor queda patente en todas las páginas de este libro, junto con sus admirables dotes expositivos, que saben abordar en un lenguaje sencillo y claro y al alcance de todos los más difíciles temas.

En el *Heroísmo del nuevo hombre* se estudia la crisis del mundo y su resurgimiento, la naturaleza, el amor y la super-especie, el sentido de la biología y del vitalismo, la inmortalidad, la edad cronológica, la raza, la ley moral; se discierne sutilmente entre el progreso, civilización y cultura; se exalta el valor insustituible de la religión católica y se ahonda en problemas esenciales, como son los de la ciencia, la metafísica y el arte, la universidad y la educación, la diferencia de sexos, la disciplina y la jerarquía, para concluir con unas atinadísimas consideraciones sobre el genio y la historia en la exacta línea del pensamiento spengleriano.

El caudal de conocimientos del doctor Granda y su certera y sana orientación hacen de este libro de síntesis cultural una de las obras más interesantes de estos últimos tiempos.

JOAQUIN ROMERO Y MURUBE.—*Canción del amante andaluz*. Poesías. Luis Miracle, editor. Barcelona.

Es éste el quinto libro publicado por el gran poeta sevillano Joaquín Romero y Murube. Los sazonados y maduros versos que ahora nos ofrece, coplas y canciones, baladas y romances, composiciones de arte mayor, afirman y subrayan su invidiable personalidad lírica. Romero y Murube trata de empalmar por encima de modas y de modos con la tradición poética del romanticismo. Pero claro está, que a su estilo no le son ajenos ni las invenciones ni los hallazgos de la moderna lírica. Guardando un escrupuloso respeto a la métrica, sabe encadenar su pasión poética y encauzarla por los seguros rieles de la rima. Su poesía es un ejercicio de bien decir, y, al mismo tiempo, un eterno y apasionado delirio amoroso entre el tú y el yo, y una transcripción fidelísima del color del aire, del clima y del perfume, del paisaje interno y externo de Andalucía, que, lejos del dengue folklórico y de la fácil caída en la copia, sabe interpretar con cultísima dignidad. Algunas de las composiciones de este libro, como la titulada "Canción del aire", que abre el volumen; "El romance de Cádiz" y "El del pueblo lejano", el soneto a un amigo muerto o los versos encerrados bajo el título de "Jardín enamorado", constituyen uno de los exponentes más fieles de la actual poesía andaluza, llena de fina gracia y de honda fragancia, de garbo y de señorial.

LUIS DE ARMISAN.—*Hoja de Servicios del soldado Miguel de Cervantes y Saavedra. Espejo doctrinal de Infantes y de Caballeros*. Ediciones Españolas. Madrid.

En las 250 páginas de este gran volumen se traza un acabado y perfecto estudio de vulgarización biográfica sobre Cervantes militar, tema que escaseaba en la copiosa bibliografía sobre el inmortal autor del *Quijote*. La erudición de don Luis de Armisan, la competencia que revela al abordar la materia objeto de su estudio y su prosa castellana, sonora y robusta, son gala y ornato de esta obra, en la que, paso a paso, se van siguiendo la vocación y el alistamiento de Cervantes, su intervención en Lepanto, Navarino, Túnez y Lagoreta, el cautiverio, la conquista de Portugal y la expedición a las islas Azores, el proceso intelectual y afectivo que va del soldado al escritor y el itinerario y el repertorio cervantinos de gran utilidad para la rápida consulta de los muchos temas en torno a la época y al biografiado pueden surgir en la labor de los estudiosos. Son de alabar también en la obra de don Luis de Armisan sus valiosos grabados históricos y el cuidado y precisión de sus citas, reflejo de muchos años de estudio y de concienzuda labor.

JUAN BENEYTO.—*Juan Luis Vives y el problema de Europa*. Valencia, 1941.

En los *Anales de la Universidad de Valencia* ha publicado el docto catedrático don Juan Beneyto, ilustre colaborador de este semanario, un fino y profundo estudio sobre el gran filósofo español Juan Luis Vives, lleno de sagaces interpretaciones y conclusiones fecundas, que el talento del autor sabe extraer de las preocupaciones y de la obra de Vives. Beneyto llega a través de su estudio a la conclusión de que con el ejemplo de Vives se extraen dos lecciones fundamentales: una, la del sentido de la política exterior, donde está no sólo la presencia, sino la esencia de las naciones, y otra, la de que el intelectual importa a la Patria en cuanto

Libros españoles recientes

se inserta en su destino. Lecciones importantísimas, que todos debemos tener en cuenta para que no se frustre la arquitectura espiritual de Europa.

JULIO BRAVO.—*Teatro en casa*.—Gráfica Universal.—Madrid, 1941.

Con la idea de proporcionar motivo de entretenimiento a los aficionados al teatro, y para que puedan representar "en familia", Julio Bravo, pluma fina, culta y llena de gracia, ha publicado un volumen deliciosamente ilustrado por Víctor María Cortezo, donde incluye un apéndice lírico, con música del maestro Alonso; una comedia, con música del maestro Tellería, y un entremés policiaco. Todas estas obras están en verso, en un verso fácil, suelto y agilísimo, y el autor de *El contemplante*, una de las más deliciosas y originales novelas de la nueva literatura, realiza una nueva y feliz salida al campo de la escena, tan necesitada de invenciones originales como las que Julio Bravo es capaz de hacer.

MIGUEL CAPELLA.—*El poema del Cid. Gesta de una raza*.—Madrid, Hernando. Año 1941.

Notabilísima contribución al estudio del inmortal poema, escrita en pulcro castellano y arrebatada a veces en líricos raptos de admiración por la genial obra literaria y por la figura del Campeador, la obra de don Miguel Capella estudia al Cid como símbolo hispano, su poder sugestivo, su influjo geográfico y su valor nacional, sus tra-

dicionas raciales y los valores evocativos del poema insinuados de un modo agudo y certero.

CESAR CORT.—*Campes urbanizados y ciudades ruralizadas*, con 134 ilustraciones. Madrid. Federación de Urbanismo. 1941.

La vida municipal es la base de la prosperidad de la nación. Llevar el campo a la ciudad y la ciudad al campo ha de ser el propósito de los nuevos urbanizadores. Hay que hacer partícipes a los habitantes rurales de las ventajas que se disfrutan en la ciudad, y hay que organizar las comarcas de tal manera que la vida en las poblaciones alcance el máximo grado de comodidad, bienestar y satisfacción. El desarrollo metódico de la ciudad, la ejecución de obras municipales y particulares que respondan a principios de buen arte, y el juego de los factores que intervienen en la construcción, a fin de que no prevalezcan jamás los intereses de clase sobre los de la causa pública, son problemas que constituyen, con sobrado motivo, la preocupación constante de los sociólogos y municipalistas. El libro de don César Cort, arquitecto, ingeniero industrial, estudia y ofrece soluciones atinadísimas a los problemas de la ciudad y del campo, estructuras urbanas, saneamiento y sanidad rural, servicios municipales y política de la vivienda. La aportación del señor Cort en estas cuestiones es loabilísima, y demuestra su capacidad en la materia, sus acertados estudios comparativos y la positiva eficacia que tendría de llevarse a la práctica la mayoría de las ideas expuestas en su obra.

Orientaciones de la Elegancia

Vestidos para el CAMPO y la MONTAÑA

Las faldas pantalón, los trajes campesinos y el equipaje de verano

El verano entro en escena puntualmente, en el preciso momento que señalaba el calendario. Huímos de la ciudad para cuidar nuestra salud física y moral, para que nuestra vista repose en horizontes amplios y despejados y nuestro oído descanse en el silencio del campo. En estos días todas las conversaciones se basan en el verbo ir. ¿Dónde vas de verano? Yo voy a tal sitio... Nosotros pensamos ir a tal otro. El tema de conversación gemelo de éste gira alrededor del verbo resolver. Aunque tenga un aspecto muy serio y muy trascendental se trata sencillamente de los trajes.

El conflicto que hay que resolver es casi siempre uno de estos tres: o que por haber venido el verano sin su acostumbrado prólogo primaveral se nos echó el calor encima sin tener hecha la ropa de campo. O que por las circunstancias actuales del mundo escasean los géneros de algodón más indicados para estas indumentarias. O que se desea llevar variedad de trajes sin que el equipaje resulte voluminoso. Los tres problemas se resuelven con una sola solución: simplificar.

La ropa para el campo debe ser cómoda, holgada, que deje libertad a

los movimientos, sencilla de hechura para facilitar el lavado y plancha, de colores claros o vivos, siempre a base de tonos puros y no derivados, porque éstos aparecen turbios y descoloridos y apagados en el escenario de la naturaleza, donde todo es sencillo y directo. Los dibujos también son preferibles a base de temas ingenuos: flores, cuadros, rayas o lunares.

En todos los figurines dedicados a las vacaciones encontramos como prenda indicadísima para la montaña la falda pantalón. Sustituye por completo y con ventaja al pantalón largo de corte masculino. Es más airosa y fresca, puede llevarse en cualquier momento y lugar y sobre todo no tiene la exigencia de limitar los kilos y la edad que tenía el pantalón. Según sea recta o en forma de capa, sólo con una tabla o con tablas alrededor, igual que una falda corriente y sin más servidumbre que el pliegue central, puede adaptarse a todos los tipos.

Con poco equipaje podemos tener satisficha nuestra eterna ansia de variación. Bastan un par de faldas pantalón de tejido fácil de lavar, procurando huir del hilo porque por razón del corte especial del pantalón se arruga mucho más que las faldas corrientes. Estas dos faldas pantalón han que combinarlas hábilmente con dos o tres blusas y un par de chaquetas. Una de ellas puede ser un chaquetón amplio de tipo deportivo y en color vivo y la otra compañera a una de las faldas. Igualmente compañeros a cada una de ellas un cuerpo que uniéndolo en la cintura a la falda correspondiente nos proporcionan traicitos enteros que nos permitirán alternar en escapadas a una vida más social.

Muy en boga están este año los trajes de aire campesino, de los que ya hablamos al ocuparnos de los niños, y que aplicados a nosotras tienen la misma gracia juvenil y sencilla. En su mayoría son de percal o cretona, con flores sueltas o rameados, a base de mucho color. Las faldas, en unos, son al hilo y muy fruncidas en la cintura. Otros las llevan en forma de capa, y en todo caso con muchísimo vuelo. Los cuerpos tienen forma de corpiño, abrochado con cordones delante, pegados lisamente en el talle o con dos pequeñas aletas en forma en los costados. También pueden ir unidos a la falda, cayendo en pico en la parte de delante y abotonados desde el talle al escote, siempre sin mangas con escotes grandes indicados para el baño de sol y susceptibles de poder llevar debajo una blusa de batista blanca



Vestido de noche para verano. Chal de brocado de oro, chaqueta larga con bolsillos aplicados y falda muy amplia azul turquesa. (Mod. Viena.)

de manguitas muy afroladas. El adorno de estos trajes consiste exclusivamente en una o varias franjas o trencillas bordeando la falda y el escote en el color o colores más destacados del dibujo del vestido.

Este tipo de indumentaria casa graciosamente con los pañuelos a la cabeza y alpargatas de cáñamo en color sujetas por cintas entrecruzadas hasta la rodilla.

El inevitable traje de aire camiserio sigue con toda nuestra simpatía este año como siempre. Ya es clásico en nuestra indumentaria y no sabemos pasarnos sin él. Su hechura no tiene más variación que el largo de la falda o el talle, y nos resulta tiernamente familiar. Está confeccionado generalmente con tejidos de hilo, piqué rayados o lisos o seda cruda, siempre telas fuertes y resistentes. El traje camiserio nos ha sido fiel de una temporada a otra y sentimos hacia él un gran agradecimiento porque cuando la moda iniciaba un cambio brusco o cuando empezó el calor sin encontrarnos preparadas para él nos ha acompañado como un buen amigo que resiste todas las renovaciones del ropero.

PILAR

ESTAN de moda

Chaquetones de lanilla fina en color fuerte, de corte y aire japonés, ceñidos al cuello y abrochados delante por una tirilla bordada. Cinturones y bolsillos confeccionados con tela de alforja.

Con los trajes de campo, collares de madera formando una guirnalda de margaritas. Gorritos de forma cónica, colocados en la coronilla con una pluma de faisán muy larga detrás o a un lado.

Para el tennis y el campo, medias de sport de hilo. El maquillaje en el campo, a base de colores naturales.

Las capotas con una pequeña esvar colgadas, de paja y forradas de clavina, para evitar las quemaduras en el cuello y hombros. Carteras de correa larga para llevar colgadas, de paja y forradas de clavina en su interior.

Sombrillas de divertido aspecto circular, con puno de cayada muy alto y la tela muy chistosa, colocada en varillaje corto. Aílas, muy grandes, de paja, que se encaquean en la cabeza sobre el pañuelo, puesto en ésta.

Sandalias con enorme suela de paja trenzada. Guantes con ventanitas triangulares en las puntas de los dedos, para dejar ver las uñas.

LENINGRADO

(SAN PETERSBURGO - PETROGRADO)

historia de una ciudad

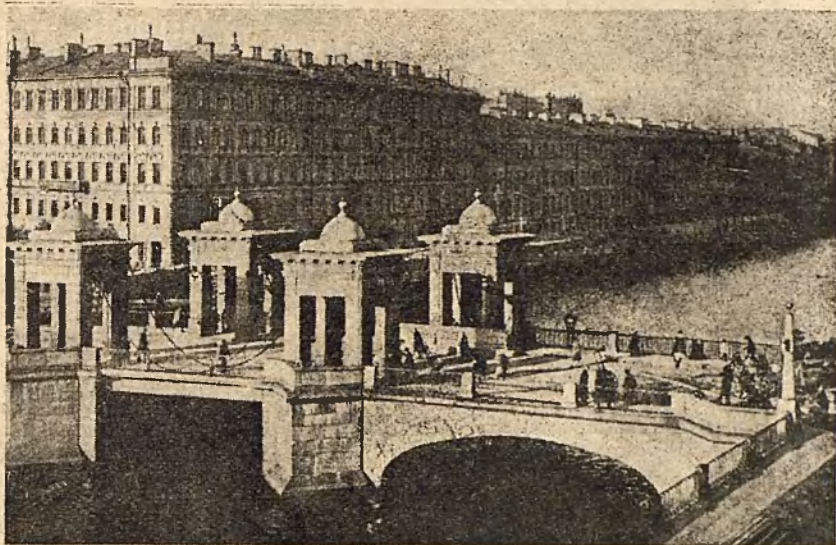
Era la ventana a Europa de Rusia

La fundó Pedro I, que llevó allí la Corte de Moscú

San Petersburgo-Petrogrado-Leningrado. Trinidad de nombres con una sola sustancia, pero con personalidad bien diferente y bien definida. Y en esta triple personalidad puede decirse que se reúne, concentra y desarrolla toda la historia de la Rusia moderna.

Ahora que están a la moda las reminiscencias aún frescas de tiempos semicontemporáneos, nada más interesante que echar una ojeada retrospectiva a los avatares de la "ciudad de San Pedro", de esa capital imperial que, al perder su nombre primitivo, dejó pronto de ser imperial, luego de ser capital y luego de "apenas llamarse Pedro", puesto que "Nicolás Lenin", en cuyo nombre se rebautizó, se llamaba realmente Vladimiro, como sabemos... "O locura o santidad", había dicho nuestro gran dramaturgo. Aquí el caso se tergiversó: "O santidad o locura"; a la ciudad de San Pedro, cuando dejó de ser "santa" de nombre le entró la locura.

En 16 de mayo de 1703—fecha rusa correspondiente en nuestro calendario gregoriano al 29—el joven Emperador Pedro I, que sólo llevaba cuatro años en el trono, pero que a pesar de sus ya evidentes rarezas y extravagancias tenía la ambición de hacer de su país la mayor potencia europea, fundó la ciudad de San Petersburgo en el delta del magnífico río Neva, casi en su desembocadura al Golfo de Finlandia. Con Cronstadt a poca distancia, venía a ser realmente un puerto en el Mar Báltico, y constituía lo que deseaba su fundador: una ventana a Europa. Al establecer en ella la capital del Imperio en 1712—desdeñando el descontento de sus súbditos, para quienes Moscú era el corazón mismo de Rusia y debía ser, por tanto, sagrada e intangible—, quiso Pedro enarbolar allí su pabellón para que se viese bien desde Finlandia y desde Suecia, a donde se volvían sus ojos ávidos de gloria. Y a pesar de la sorda oposición del país, la tenaz voluntad del joven Zar predominó, y la nueva capital se fué poblando; por si no bastaba el incremento natural, al conquistar Pedro otras plazas como Viborg y Kexholm, obligó a los vencidos habitantes a trasladarse a su flamante creación. San Petersburgo creció, pues, pero para el pueblo ruso tuvo siempre un carácter algo extranjero, más bien alemán y holandés; y Moscú fué siempre la ciudad santa, la capital religiosa y nacional y aun comercial, aunque San Petersburgo gozase de todos los honores y ventajas oficiales como capital política y ad-



En el centro de la ciudad, en la Perspectiva Nevsky, se halla el puente hoy llamado de Chernishev, sobre el río Fontanka.

que equivalía a la declaración de guerra. Se dice que el Zar la revocó o quiso revocarla, pero ya era tarde. *Alea iacta fuit!* La influencia alemana en Rusia había sido persistente y acentuada. A pesar de la alianza política con la República Francesa, a pesar de que la aristocracia se vestía en París y patrocinaba todo lo francés, los alemanes, cultos, agresivos, tenaces y dispuestos a identificarse externamente con el país, eran los que se habían infiltrado verdaderamente en la vida comercial e intelectual de Rusia. Arrancar de cuajo esa influencia al sobrevenir la guerra era punto menos que imposible, tanto más cuanto que en las provincias bálticas el alemán era el idioma semioficial, quedando las lenguas indígenas reducidas casi a patois popular o al seno de la familia. Los nombres alemanes o semialemanes se habían adoptado abiertamente en muchos ramos del progreso. El Gobierno Imperial se esforzó, no obstante, en borrar por todos los medios las trazas y las consecuencias de aquel germanismo. Al prohibir, por ejemplo, el uso del idioma alemán, hubo que purgar al propio idioma ruso

de tan arraigados resabios. La misma terminación *burg* (o *burgo*) de muchos nombres de ciudades era indudablemente de origen germano. Era necesario, pues, aplicar las medidas de exclusión a las villas como a las cosas y a los hombres. Y por Decreto imperial, San Petersburgo dejó de existir bajo ese nombre; en adelante la capital de todas las Rusias sería llamada *Petrograd*. Mucho trabajo costó a los rusos, y sobre todo a los mismos "sanpetersburgueses", acostumbrarse a ese cambio de nombre, pero procuraron hacerlo con la mejor voluntad. *C'était la guerre.*

A los que no conocimos personalmente el San Petersburgo de la anteguerra, el Petrogrado de 1914-1916 nos permitió apreciar algo de la vida de aquella gran capital de un gran imperio. Por supuesto, conveniencias estratégicas y la necesidad de dar ejemplo de cívico sacrificio a los combatientes del frente, trajeron consigo restricciones de todas clases. A ellas se unieron pronto otras originadas por las circunstancias económicas, la escasez de personal, las dificultades de obtener o recomplazar ciertos artículos, las pérdidas de familia. Pero no obstante todo esto, Petrogrado, en sus primeros tiempos, revelaba aún evidentes muestras del esplendor de una gran metrópoli. Bastaba pasearse por su gran bulevar, la Perspectiva Nevsky (hoy Avenida del 25 de Octubre), con sus amplias aceras y sus lujosas tiendas, para apreciar su grandeza y su riqueza; en las mismas pequeñas joyerías de *Gostinni Dvor* se exhibían por docenas los brillantes y piedras preciosas de tales tamaños que los joyeros ingleses o franceses no se atreverían nunca a colocar en sus escaparates. Sobre la espesa y compacta nieve que

cubría la calzada desfilaban todavía soberbios trenes con caballos de rápido y braceado trote, con su red de seda para evitar que la nieve salpicase a los ocupantes, y costosos automóviles que habían podido escapar a las requisiciones oficiales. A veces esos vehículos doblaban por otra moderna vía, la Perspectiva Kamenostrovsky, para prolongar el paseo yendo a gozar del magnífico espectáculo de los paisajes nevados de "La Isla"; una lengua de tierra se internaba fina y aguda en el delta del río, y se llamaba la *Strielka* o "aguja", y desde allí podían presenciarse las pruebas de uno de los deportes más fascinadores: diminutos yates de patín con inmensa vela que se deslizaban sobre el hielo y giraban a velocidades vertiginosas. En noches de luna, bien abrigado con pieles, un paseo en trineo por "La Isla", con el termómetro a diez, quince o veinte grados bajo cero, por entre el espeso arbolado revestido de blanco, era algo fantástico e inolvidable.

Tocando al centro de la *Nevsky Prospekt*



Gradas de la Catedral de San Isaac, en San Petersburgo. A la derecha, el Hotel Astoria. Al fondo, el famoso edificio de la Duma.

se hallaba el Hotel Europa—algo conservador y ligeramente anticuado, pero confortable, serio y con excelente cocina—, que resistía valientemente la competencia del flamante *Astoria*, construido y organizado ya con arreglo a los cánones de la versión europea del *caravanerail* americano. El Astoria era no sólo el hotel de más postín como tal, sino el centro de reunión de la gente elegante, tanto rusos como extranjeros. Los *tsiganes* del "tziganiismo" y excelente violinista rumano Gulesko servían de pretexto para que los almuerzos, té y comidas del Astoria estuviesen siempre concurridísimos. Pero, al propio tiempo, ese hotel era el mentidero de todas las intrigas diplomáticas, políticas, militares, comerciales y amorosas de la villa. Allí se hospedaban siempre delegados de los gobiernos aliados y espías de las otras potencias, corresponsales de los grandes periódicos, hombres de negocios e intermediarios que iban a la caza de ventajosas contratas oficiales. Allí iban varios Grandes Duques y no pocos aristócratas; banqueros y *brasseurs d'affaires*; altos diplomáticos y agentes del "Servicio Secreto"; generales y funcionarios; princesas, actrices, bailarinas y cocotas, con frecuencia ostentando unas y otras las casi monjiles tocas de enfermeras de la Cruz Roja. Entre los hombres predominaban los uniformes, y entre éstos no sólo la inmensa variedad de los uniformes rusos de entonces, sino también el azul horizonte de los franceses, el caqui con corbata negra y espléndido correa de los ingleses, el abollado sombrero *cowboy* de los americanos; uniformes servios, polacos japoneses... Era una multitud heterogénea, abigarrada, efervescente, pero que reflejaba, no obstante, la elegancia algo "rastacuera" del establecimiento. Con frecuencia, algún asiduo cliente desaparecía repentinamente; espías o sospechosos arrestados por la Cheka.



El Hotel Astoria, que en los últimos años de la Rusia Imperial era el centro de la vida diplomática, social y cosmopolita de la capital, y fértil campo para los espías de altos vuelos. A la izquierda, la conocida estatua de Pedro el Grande. A la derecha, la Catedral de San Isaac.

ministrativa. No pretendemos aquí reseñar la historia de San Petersburgo, ni menos de los Zares que habitaron el famoso Palacio de Invierno. Saltaremos, pues, un par de siglos, para detenernos un momento en el año 1903, cuando Nicolás II, también llamado el Zar "de los tristes destinos", celebró con gran pompa el bicentenario de la fundación de aquella ciudad. Puede decirse que Rusia estaba entonces en el apogeo de su poder. Habían existido, es cierto, conspiraciones y rebeliones interiores de cierta gravedad; el nihilismo había germinado en aquel suelo fértil, pero el Imperio Ruso era aún el coloso, el Goliath de las naciones, consciente y orgulloso de su fuerza y muy lejano de sospechar que, dos años más tarde, un David amarillado había de derribarle una pedrada en la frente... o en el frente zsiático. Pero Rusia, derrotada en Manchuria y Siberia, era aún grande y poderosa, y el Zar Nicolás II fué recibido en París como nunca se había recibido a un soberano extranjero; "las medias de lana" del ahorro francés se vaciaron gustosas y prontamente para aquel monarca sencillo y tímido que era el señor de 175 millones de almas y que disponía de un ejército superior al de toda Europa reunida.

Otro saltito nos lleva ahora a 1914. Fué en San Petersburgo desde donde se dió, en la histórica noche del 30 al 31 de julio, la famosa orden de movilización



Vista de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., tomada desde la terraza del hoy llamado Palacio de las Artes (antes el Palacio de Invierno de los Zares). Entre uno y otro fluye el río Neva.

LENINGRADO

(SAN PETERSBURGO - PETROGRADO)

historia de una ciudad

Era la ventana de Rusia a Europa

La fundó Pedro I, que llevó allí, a regañadientes, la Corte de Moscú

COMO SE VIVIA EN LA VIEJA CAPITAL IMPERIAL



La Gran Duquesa Anastasia Nicolaevna, la más joven de las hijas de Nicolás II. Se ha pretendido que pudo escapar a la muerte y que vive hoy en relativo incógnito en los Estados Unidos.

oficiales que iban a morir al frente después de un mes de vida alegre, agentes políticos y mercantiles que, terminada o fracasada su misión, regresaban a sus países de origen; mujeres cuyos maridos o amantes estaban ahora en la ciudad. El Hotel Europa también participaba algo en tal intensidad febril, síntoma de un estado patológico anormal, pero en mucha menor escala.

Por supuesto, no era sólo en esos dos hoteles en donde se movía el "todo Petrogrado" mundano o intrigante; aquellos lujosísimos restaurantes que se llamaban *Medved* (el oso), *Kontan*, *Donón*, *Kubat*, *Ernest* y otros, todavía tenían abiertos sus amplios comedores, y a pesar de la escasez de camareros por haber sido llamados a filas muchos de ellos, todavía tenían un servicio impecable e irreprochable cocina. Para los noctámbulos, *Villa-Rodé* en invierno y *Luna Park* en verano, sin contar otros varios cabarés de menor cuantía, ofrecían espectáculos de *variétés* con artistas nacionales y extranjeras, coros de *tsiganes* auténticos y palcos-comedores privados en los cuales podían prolongarse las cenas hasta bien entrada la madrugada.

Casi todos los teatros permanecían abiertos. En el Mijailovsky hasta funcionaba una compañía francesa de comedias, venida a pesar de las dificultades para realizar el viaje. En el teatro Mariinsky, el *ballat* imperial; en el *Narodny Dom* (o Casa del Pueblo), el famoso Chaliapin, ídolo de todos los públicos, y especialmente de sus compatriotas, cantaba *Demon*, *Boris Gudonov* y otras óperas rusas. Los cines, mudos todavía, atraían compactas multitudes tarde y noche. Los cafés y confiterías con servicio de mesa rebosaban de gente a todas horas. Por la anchurosa Perspectiva Nevsky y calles adyacentes, entre los uniformados generales, oficiales y soldados, pululaban día y noche las "peripatéticas", novatas en su gran mayoría, hijas, esposas o amantes de hombres que estaban en el frente y que, desprovistos

de recursos y sin posibilidades de encontrar trabajo remunerador, tenían que lanzarse a la busca del sustento cotidiano..., muchas veces no sólo por ellas mismas, sino también para una madre enferma o una hijita de corta edad.

Y el problema del alimento no era sólo individual, sino general. Petrogrado, situada en una punta del Imperio y aislada casi por el mar, dependía para su subsistencia de los transportes ferroviarios: los fluviales eran notoriamente insuficientes, y las carreteras pésimas. Las necesidades del transporte militar, las deficiencias de material, y, sobre todo, la falta de buena y sistemática organización, impedían que los productos del interior llegasen a la capital con la debida regularidad y frecuencia. Además, los inhumanos y antipatrióticos acaparadores no habían de pasar por alto las ocasiones de realizar pingües ganancias. Así, muy a menudo, la ciudad carecía de las cosas más necesarias: para comprar pan, leche, zapatos, etc., era preciso formar cola durante horas y horas... o pagar precios exorbitantes, reduciendo las tasas impuestas por el Gobierno. En un país que normalmente exportaba grandes cantidades de cereales y azúcar, escaseaba la harina y había que endulzar el té



La Gran Duquesa María vestida de enfermera de la Cruz Roja.

con confitura de fresas. Y, claro, esas interminables colas de comadres irritadas e impacientes eran focos de los rumores más absurdos, rumores que se transmitían como regueros de pólvora a otras colas análogas primero, y a los hogares después.

Mientras, el monje Rasputin, desde su casa de la Gorjobayaulitza (calle del Guisante o del Garbanzo), cercana al Astoria y a la Checa, y no lejos del Palacio de Invierno, manejaba con sus zafios dedos el tinglado de intrigas palaciegas y políticas. La familia imperial rara vez veía a la capital, y mientras el Zar hacía frecuentes viajes al frente, la Zarina y las princesitas atendían al cuidado de los heridos en los hospitales que habían improvisado en sus propios palacios de Tsarskoye Selo. La Gran Duquesa Tatiana, sobre todo, era un ángel de caridad, y el ejército y el pueblo parecían adorarla.

Las alternativas de la guerra repercutían, naturalmente, en el aspecto de la metrópoli. Todos habíamos visto desfilar por ellas esos regimientos compuestos de soldados altos, fuertes, sanos, decididos, que iban cantando a la estación para tomar los trenes que debían conducirlos a las líneas del frente. Pero casi siempre un porcentaje de ellos marchaba sin fusiles; no había bastantes para todos, y los desarmados tenían que utilizar más tarde los de sus compañeros que quedasen fuera de combate. El Generalísimo y los Estados Mayores de cada frente reclamaban sin cesar automóviles y camiones; y mientras los representantes de las grandes fábricas europeas y americanas intrigaban para conseguir los pedidos oficiales, y los altos personajes que debían otorgarlos no se decidían a hacerlo, centenares de vehículos enmohecían ignominiosamente en los depósitos del Nuevo Puerto, vehículos requisados a su llegada del extranjero, y que las autoridades militares, que la "Cruz Verde", en favor de los caballos heridos o inválidos en la guerra, resultaban casi ridículas cuando millares de seres humanos derramaban su sangre incesantemente; otras, con denominaciones conmovedoras y llamativas insignias, se fundaban por Juntas directivas desconocidas, y nadie sabía cuándo y cómo se hacía la distribución de los fondos recaudados. Pero como los que colectaban recibían un porcentaje de la recaudación, no faltaban voluntarios y voluntarias, estas últimas muchachas jóvenes y atractivas en su mayoría o damas de digna y respetable apariencia. Y el público, tanto los extranjeros como los rusos, daban, generosa e infatigablemente.

Pero al pueblo petrogradense no le llegaban todavía rumores de aquel trágico desbarajuste. Lleno de amor patriótico, celebraba jubilar las raras victorias de los primeros tiempos, como la toma de Przmyl, con ordenadas manifestaciones callejeras, en las que los retratos del Zar y del Gran Duque Nicolás eran llevados con igual reverencia que los iconos religiosos. Por calles y tiendas, hoteles, restaurantes y teatros, las colectas de donativos para las diferentes sociedades benéficas eran cotidianas; algunas, como la "Cruz Verde", en favor de los caballos heridos o inválidos en la guerra, resultaban casi ridículas cuando millares de seres humanos derramaban su sangre incesantemente; otras, con denominaciones conmovedoras y llamativas insignias, se fundaban por Juntas directivas desconocidas, y nadie sabía cuándo y cómo se hacía la distribución de los fondos recaudados. Pero como los que colectaban recibían un porcentaje de la recaudación, no faltaban voluntarios y voluntarias, estas últimas muchachas jóvenes y atractivas en su mayoría o damas de digna y respetable apariencia. Y el público, tanto los extranjeros como los rusos, daban, generosa e infatigablemente.

La Prensa—no hay que decirlo—estaba sujeta a estricta censura. Pérdidas como las de Riga y Varsovia se mantuvieron ocultas durante meses, y las grandes derrotas aparecían como pequeñas retiradas estratégicas. En cambio, la prometedora acometida de Brussloff en la primavera de 1916, cuando centenares de miles de húngaros y checoslovacos se rindieron—aprovechando la primera oportunidad para poder sustraerse al servicio del Imperio austriaco—tonificó y reanimó los decaídos espíritus, y los habitantes de Petrogrado olvidaron el hambre y las privaciones. Los cambios políticos se anunciaban casi sin comentarios: al Ministerio Goremkin sucedió el de Sturmer, y a éste, algo germanófilo,



S. M. Alejandra Fedorovna, última Emperatriz de Todas las Rusias, asesinada por los rojos con toda la familia de Ekaterinburg, en junio de 1918.

el de Trepov. Gran parte de los extranjeros no sabíamos leer el ruso, y la falta de noticias impresas, por tamizadas y depuradas que fuesen, era muy penosa, tanto más que la censura detenía o suprimía enteramente los periódicos extranjeros que pasaban por Correos. *Le Journal de Petrograd*, único periódico francés, servía sólo un mal refrito de las noticias publicadas en los diarios locales el día precedente. Para ingleses y americanos, un corresponsal emprendedor editaba un *Petrograd News*, que se reducía a dos o tres carillas reproducidas por mimeógrafo.

A pesar de todas las medidas oficiales, el rublo iba bajando. Para los recién llegados, o para los que recibían remesas de dinero de su país respectivo, la carestía de la vida no existía. Una carrera de coche, por ejemplo, sólo costaba treinta o cuarenta kopeks, casi lo mismo que un viaje en tranvía o en ómnibus en París o en Londres o en Estocolmo. Alojamiento en los hoteles, comidas, teatros, todos iban elevando sus precios; pero poco significaba esto para los extranjeros o para los mismos rusos que intervenían en las numerosas contrataciones oficiales. En cambio, cada subida de precio de los artículos de primera necesidad, ¡qué problemas hacía surgir en el hogar del militar, del pequeño empleado, del obrero, de las viudas y huérfanos de guerra!

Nos hemos detenido más de lo que nos proponíamos en procurar describir el Petrogrado de 1914-1916. Y ello no sólo porque era el Petrogrado que conocimos personalmente, sino porque ese período concentra toda la historia del Petrogrado normal—si es que puede haber normalidad en una nación en pleno estado de guerra—, ya que en la primavera de 1917 sobrevinieron la Revolución, la abdicación del Zar y todas las consecuencias que no hay para qué detallar, ni menos analizar, aquí.

Para nuestro modesto propósito basta consignar que si bien la Duma y Kerensky mantuvieron en Petrogrado la capital nacional, al apoderarse del Gobierno Lenin y Trotsky quisieron borrar en lo posible todo rastro de la obra de los Romanoff. En marzo de 1918 Moscú fué declarada capital de la República Soviética; y Petrogrado, diezmada ya por el hambre, la muerte y la prisión, abandonada por muchos de sus habitantes, que pudieron escapar a tiempo, vió descender considerablemente su población, su prestigio y su vida de gran ciudad.

Al darle el nombre de *Leningrado* en 1924, después de la muerte del funesto líder revolucionario, Petrogrado no era más que una patética sombra del San Petersburgo de 1912. Las últimas noticias de la Rusia Soviética dicen que, con la política más moderada del Gobierno ruso en estos últimos tiempos, Leningrado va paulatinamente recobrando algo de la perdida animación. Esperemos que sea cierto.

¿Quién se atreverá a profetizar el futuro de aquella "ventana a Europa" que abrió la firme voluntad de Pedro Romanoff?

San Petersburgo-Petrogrado-Leningrado. ¿Adolfberg muy pronto?...

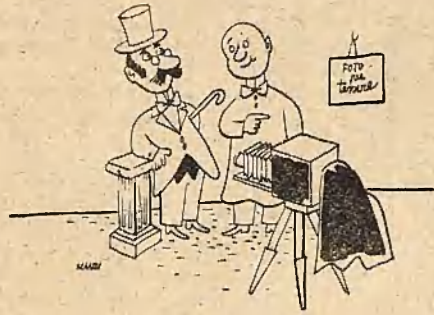
FEDERICO DE MADRID



EL VENDEDOR DE GLOBOS Y LA CARTILLA DE ALIMENTACION

—Dice que su oficio le da derecho
a una ración suplementaria.

(De "Ric et Rac".)



RAZON QUE CONVENCE

—¿Cómo quiere la fotografía para
el pasaporte?

—Instantánea, porque es para un
viaje muy breve.

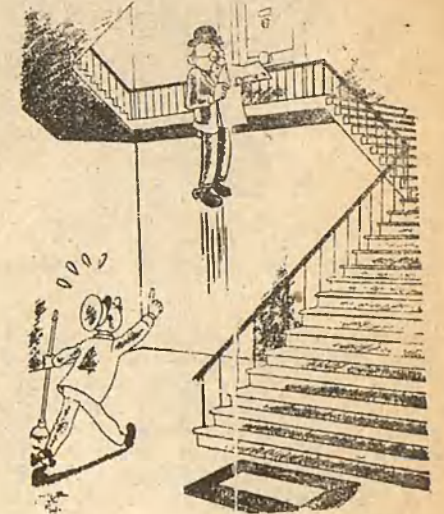
(“Settebello”).



LA GUERRA EN AFRICA

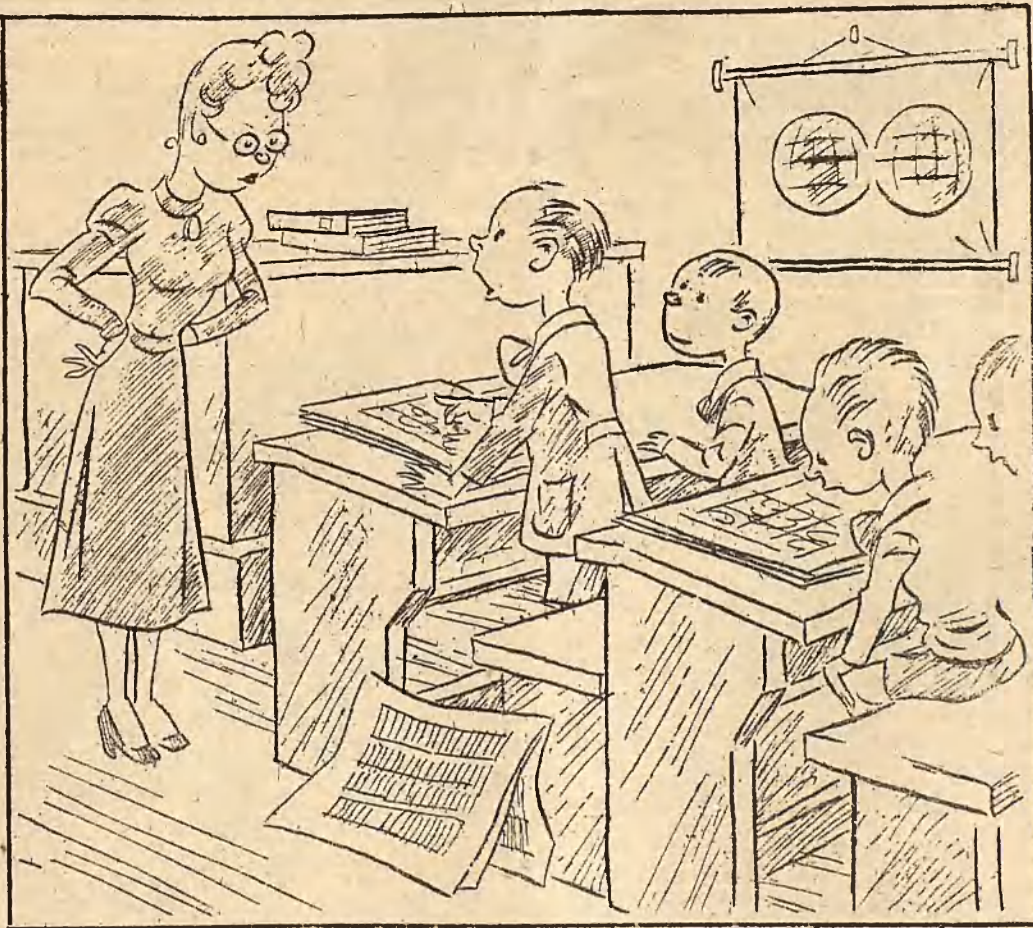
—¿Y a esto le llaman desierto?

(“Travaso”).



UN HOMBRE DISTRAIDO

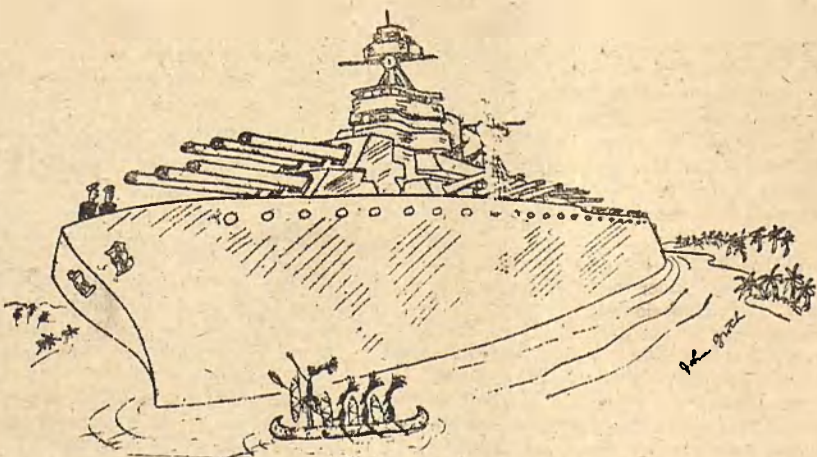
El portero.—¿Eh, caballero; que
debe usted subir a pie porque no
hay ascensor!



TIEMPO MOTORIZADO

—Señora maestra. Este libro de Geografía no tiene la última edición de los periódicos.

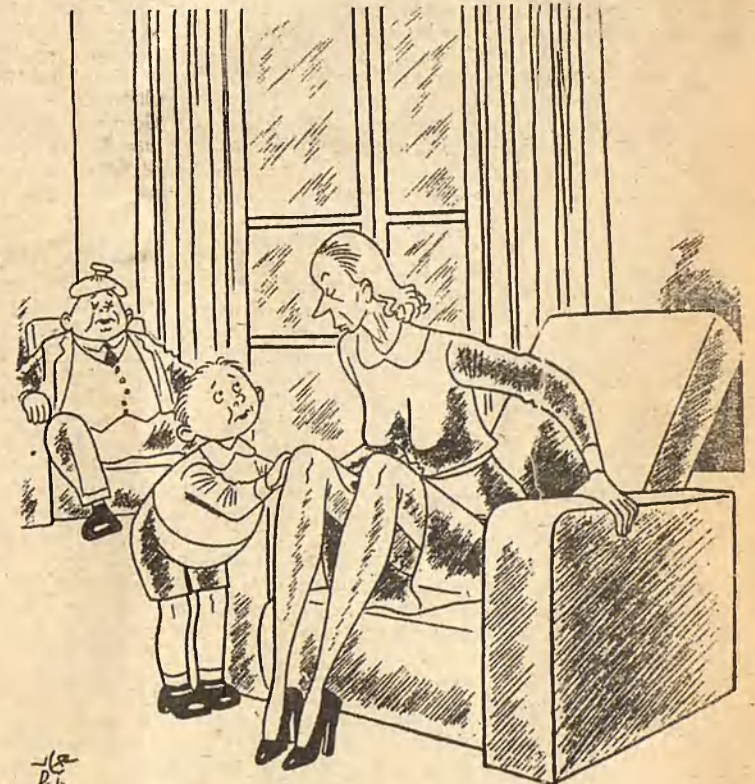
(“Guerin Meschino”).



EL SALVAJE DE LA CANOA AL COMANDANTE DEL ACORAZADO

—Lo sentimos mucho. Pertenecemos a un país neutral y tenemos
que internar forzosamente a su barco.

(De “Ric et Rac”).

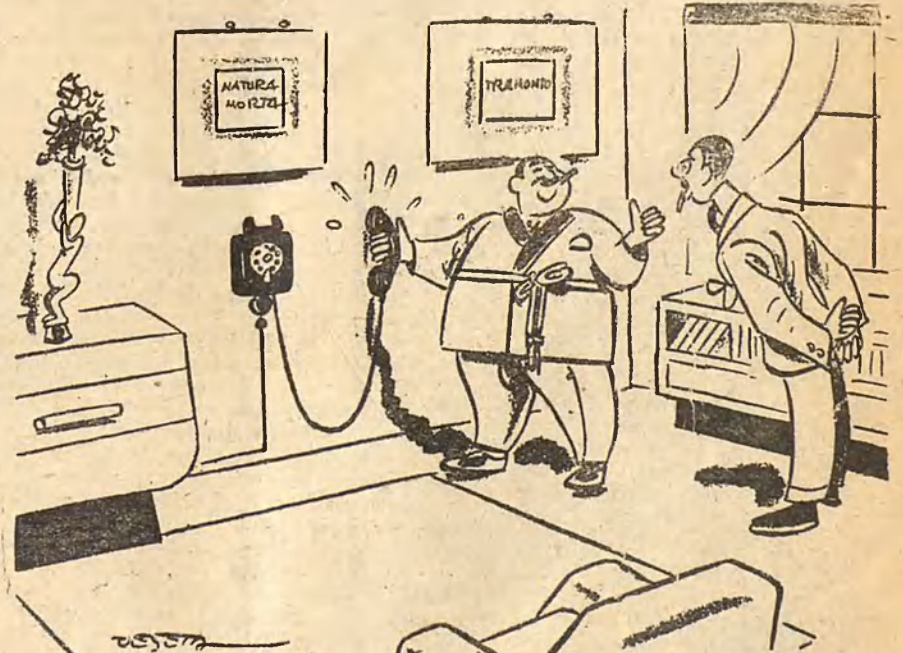


EN CASA DE CHURCHILL

—Mamá, ¿qué es Creta?

—El dolor de cabeza de tu padre.

(“Marc Aurelio”).



TABIQUE DE PANDERETE

—¿Por qué tiene el auricular pegado a la pared?

—Porque es un señor que quiere hablar con la vecina de al lado.

(“Marc Aurelio”).

EL ZAR ROJO en su AGOTIA

Revelaciones sensacionales sobre la vida del tirano Stalin



En cualquier lugar el odio ruso crea la siniestra mascarada de la "justicia".

MANEJOS EN SAN PETERSBURGO

Después del atentado de Tiflis, la vida en esta ciudad se le hizo muy difícil a Stalin. A pesar de estar siempre oculto, se le seguían los pasos de cerca. La "expropiación" de la plaza Erivan fue audaz y produjo grandes protestas contra la policía.

Uno de los ejecutores del ataque fue cierto individuo llamado Kamó, agitador y bandido, cuya vida parece un folletín extravagante.

Stalin, por reconocido del bolchevismo caucásico, dejó organizados varios atentados terroristas, cuyo ejecutor había de ser Kamó, y abandonó Tiflis para instalarse en San Petersburgo. Lenin, siempre en el destierro, hizo de él su agente de enlace con los elementos revolucionarios de la capital rusa.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA.—INSURRECCION EN BAKU.—UNA TRAICION DE TROTSKY.—CUATRO AÑOS EN SIBERIA

La guerra ruso-japonesa había estallado un año antes. Fue una guerra ruidosa y terrible para las armas del Zar. El Ejército japonés derrotaba en tierras de la Manchuria a todos los continentes que Nicolás II iba enviando sucesivamente. El general Koryonakine tuvo que retirarse con grandes pérdidas. El general Stoessel, después de una heroica resistencia, se vio obligado a rendir Port-Arthur. La escuadra del almirante Rodgenswensky fue derrotada y hundida en el estrecho de Sushima por la flota japonesa del almirante Togo. El desastre del Ejército y la Marina rusos fue tan enorme que el Gobierno del Zar tuvo que pedir la paz.

Al comenzar el año 1906, la situación en el interior de Rusia era grave. La guerra fue explotada por los revolucionarios para trabajar a fondo el espíritu de las clases populares.

Lenin, que ya había expuesto en un breve folleto lo fundamental de su doctrina, quedó elegido por el grupo central de Ginebra jefe del partido maximalista o bolchevique, cuyo programa proponía el golpe de Estado, la revolución proletaria y el reparto de tierras, así como la concentración de todo el poder político en un Consejo Supremo, o gran



Niños familiares, en los que Stalin ve dignos sucesores de su política.

Soviet, con funciones dictatoriales.

Las corrientes de opinión en esta época impulsaron al Zar a convocar una Asamblea Constituyente, imitación de los Parlamentos europeos. La Duma no remedió ninguno de los males de Rusia, y empeoró los de la pasión política, que era, precisamente, lo que deseaban los elementos revolucionarios.

Los partidos de oposición en la Duma, salidos del Social Demócrata, eran dos: el menchevique, que sólo preconizaba la revolución en caso extremo y defendía un programa de reformas gradual, y el bolchevique, que exigía la transformación absoluta y revolucionaria del Estado.

Los bolcheviques no eran más que dore en la Duma. Su presencia allí suponía un contrasentido, pues para ellos el Parlamento era una institución inútil, y la única manera eficaz de actuación era el asalto al Poder.

El papel de Stalin en esta época es importante. Lenin deposita en él toda su confianza. "No razones, no contemplaciones: acción y acción," tal fue la consigna que recibió Stalin de Ginebra. El Comité Central dictó también la célebre consigna de la "agitación permanente", que debía realizarse, sobre todo, entre los campesinos.

Los diminutos bolcheviques de la Duma tenían la misión de obstaculizar toda labor parlamentaria y de gobierno.

El ala terrorista del partido cobró gran impulso. Los atentados se sucedían sin interrupción en todo el Imperio.

Trotsky, Lenin, Virow, Kamenef y otros destruidos entran en Rusia disfrazados y con pasaportes falsos. Trotsky se pone en contacto con las células militares de la guarnición de Moscú, y Lenin, desde San Petersburgo, dirige un levantamiento de los ferroviarios militarizados del ferrocarril San Petersburgo-Moscú, al que siguen otras sublevaciones en estas ciudades y en otros lugares de Rusia. Es el año 1907. Frente al Palacio de Invierno en la capital del Imperio, se libra una verdadera batalla, en la que caen centenares de obreros. Se levantan barricadas en las calles de Moscú. Kiev, Novorod, Odesa, etc. Los saqueos, los asesinatos, las violaciones, los asaltos a los trenes y destrucción de los iconos están a la orden del día. Todos los malhechores de Rusia se unen frenéticamente a las bandos terroristas, y el pillaje y el crimen se suceden sin trémita.

Este ensayo revolucionario no dura más de dos semanas. Es suficiente, sin embargo, para demostrar la intensidad del morbo que padecía Rusia.

El Gobierno logra vencer a los rojos. Clausura la Duma. Comienza una vigorosa represión, que alcanza a multitud de pequeños dirigentes bolcheviques. Los dirigentes princi-



La Plaza roja y el Kremlin.

pales se salvan. Lenin reaparece poco después en Londres. Rikoff se oculta algunos días en una oficina policial de Moscú, hasta que puede huir al extranjero. Trotsky, después de haber organizado el levantamiento de algunas fuerzas militares en Moscú, se pone de acuerdo con el gobernador del Kremlin, Michel Agoff, para hacer desalojar las barricadas de la ciudad, y logra varios salvoconductos para él y para otros comprometidos. Trotsky, sin embargo, es detenido poco después, y encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo. Una serie de circunstancias fortuitas le salva entonces de la muerte. La revolución roja ha fracasado.

Rusia entera respira tranquila durante algún tiempo. Poco tiempo, pues los bolcheviques (que cuentan con una masa de opinión muy reducida en el conjunto del pueblo ruso) no tardan en urdir de nuevo la trama de sus conspiraciones.

¿Y Stalin? ¿Qué ha hecho en este sangriento período José Dzwarschvili, alias "Stalin"? El lugarteniente de Lenin fue desde el principio de la revuelta destinado a la región que mejor conocía y donde mejores frutos podía dar su actividad: a Georgia.

Allí, en el distrito de Baku, zona minera, que ya se había engrandecido considerablemente, oneró con brutalidad sin límites el futuro dictador. Esta vez fue el incendio su procedimiento favorito. Fábricas, talleres, instalaciones petrolíferas, casas particulares ardieron por mandatos del inextinguible jefe bolchevique. Durante varios días fue el dueño absoluto de toda la región, con excepción de Tiflis, que no pudo dominar, y en donde el Gobierno concentró un regimiento de Cosacos y otro de Artillería, con los que, reforzando los elementos militares de aquella zona, pudo vencer a los rebeldes.

Es entonces cuando empieza la fase más dura

de la vida de Stalin. Perseguido, se refugia en las montañas del Cáucaso. Logra llegar a San Petersburgo a través de mil penalidades; pero apenas pasa la primera noche en un miserable hospital, es bruscamente despertado por la policía. Preso y condenado a muerte durante varios meses, se le conmuta la pena, y se le traslada, en larga cuerda de delinquentes, a una remota prisión de la Siberia Oriental: Vlodka.

Allá, Stalin calla; pero no puede "actuar", como le aconsejara Lenin. Su nombre y su recuerdo vive, sin embargo, para ser execrado en la mente de sus paisanos de Baku, de Tiflis, de Gori, de Batum, de Sotchi, de todo el extenso territorio que va desde las riberas del Mar Negro a las del Caspio. Pero los nihilistas se protegen. Tienen su red bien tendida en todas partes. Además, Stalin, astuto y decidido, es un genio de las fugas y de las evasiones.

En enero de 1912, se encuentra en San Petersburgo. La policía le busca afanosamente. Todo es inútil. En abril del mismo año cruza la frontera polaca, y se entrevista con Lenin en Cracovia. Lenin sigue teniendo por su sermón una estimación grande. El espíritu cultivado de aquel se siente atraído por la rústica fuerza intuitiva de este zorro campesino, bandolero y proselitista, que con tanta osadía como suerte ha venido procediendo.

Stalin cumple sus treinta y tres años en Ginebra. Y en esta ciudad conoce a la que ha de ser

ha crecido en cinco años. En cambio, los mencheviques aumentan sus puestas.

En San Petersburgo aparece el diario "Pravda", y en Moscú, el "Zvezda". Ambos se hallan inspirados por el Comité Central bolchevique. Stalin colabora en los dos activamente.

Como periodista no es brillante ni persuasivo. Escribía mal. Sus artículos tampoco tienen ese tono de argucia que es frecuente en otros escritores políticos. Su única condición era la sumisión absoluta a las órdenes y directrices que le imponen. Tampoco suele ser agresivo; pero cuando le dicen que es preciso serlo se lanza sin freno ni medida a un ataque que, inequívocamente, produce la interrupción del periódico en un motín.

Hace frecuentes viajes al Cáucaso, sus antiguos camaradas de fechorías constituyen ahora sus mejores agentes. Uno de ellos, Masdowsky, organiza una oficina de ayuda al partido, que pone a contribución a todos los ricos, fabricantes y mineros de Georgia.

A los que no quieren contribuir se les hace la vida imposible. Esta organización llega a hacerse temible. Incluso las autoridades tienen que actuar con ella.

Sería injusto afirmar que Stalin se aprovechaba de estos grandes ingresos para proporcionarse una vida de lujo y de placeres. Sea por temperamento, sea por astucia, lo cierto es que él no se lucraba. Con ese fanatismo frío de que son ejemplo muchos hombres de su raza, su obsesión de mando y su entrega



Las calles de Moscú, escenario de sangrientas batallas de los secuaces del georgiano.

inmediatamente y sin formulismos su sagrada mujer, Nadegda Aleluya, cuya influencia sobre el marido es nula. Nadegda vive poco. De esta unión nace un hijo, Jacobo, que es en la actualidad ingeniero.

EL "PRAVDA" Y EL "ZVEZDA". -- NUEVO DESTIERRO

La política rusa toma un giro reformista en estos años que preceden a la guerra europea. Se ensaya un régimen de contemporización con los partidos de oposición, y se dictan varias leyes de carácter social avanzado.

Una amnistía amplia abre las puertas de Rusia a más de cinco mil exilados. En ella no entra el grupo dirigente de Ginebra; pero entran algunos de sus representantes, entre ellos, José Stalin. Una nueva Duma es convocada. El partido bolchevique apenas

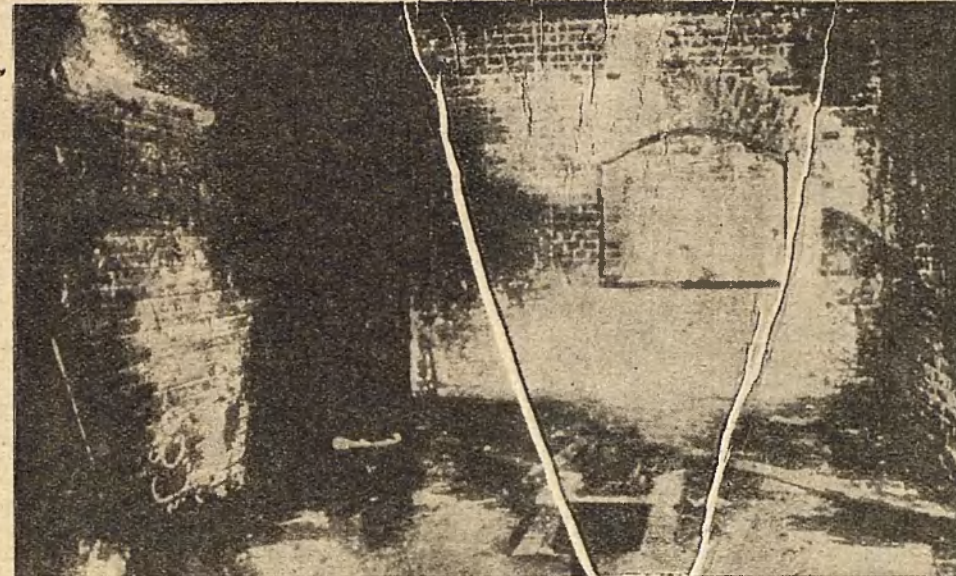
total a la lucha política, no le dejaban lugar a ocuparse de sí mismo.

Hombre de exiguas necesidades, le es muy fácil prescindir de aquello que a otros les atrae o les fascina.

Sus comidas han sido siempre sencillas y rústicas. Gusta de los platos de su tierra natal, entre los que figura el "shashlik" o carne de cerdo asada. Bebió bastante en su juventud, pero rara vez se embriagaba. El vino rojo y espeso del Cáucaso era su única bebida. Pero una afección de estómago le hizo suprimir casi por completo el alcohol.

Fumador incorregible, eterno, su pipa es su compañera constante. Cargar bien la ancha pipa con excelente tabaco de Soukoun, encenderlo despacio y saborearlo lentamente, entorpeciendo los ojos con un guiño especial, es una de las mayores voluptuosidades del dictador rojo.

En la primavera del año 1913 surge un nuevo cambio en la política zarista. Los personajes de la Corte logran imponer su criterio. Emperador, siempre débil y vacilante, frustrado contra el ministro Stolypin, decide la nueva orientación. El



Las checas, estampa eterna de la U. R. S. S.

gran duque Cirilo, al frente de la camarilla palatina, resuelve dar la batalla definitiva a la revolución latente, y un período de persecuciones comienza.

La Redacción de "Pravda" es un día tomada por la policía. Stalin tiene que saltar por una ventana y atravesar un patio. Las balas silban a su alrededor. Unas horas más tarde sale para Soluytchegodsk, un pueblo a setenta kilómetros de San Petersburgo, donde logra permanecer con nombre falso ocho meses. Allí va a visitarle la conocida agitadora Mara Kaioskaya, que poco después se suicida en la fortaleza de Petropaulowsky.

Al intentar pasar la frontera, es detenido Stalin. Al comenzar el verano de 1914, es conducido por segunda vez a Siberia.

No ha llegado todavía a su destino, cuando el estudiante Cabrmovitch dispara su revólver contra el archiduque de Austria, en Sarajevo. Estalla la guerra europea.

CAIDA DEL ZARISMO.—STALIN, COMISARIO DEL PUEBLO

Todo el mundo sabe el preponderante papel que en la derrota del Ejército ruso tuvo la acción revolucionaria. Desde el primer momento de la guerra se intensificó la propaganda.

En los cuarteles, en las trincheras, en los buques de guerra, en puertos y ciudades, los prospectos rojos minaban la moral del soldado. Día a día, hora por hora, el virus bolchevique iba penetrando en aquellas almas elementales, que, fácilmente sugestionadas, cedían a tales maneños.

Necroció una paz separada con Alemania constituía el ideal de Lenin. Sabía éste muy bien que el ambiente de descontento y de derrota que esto crearía en Rusia era el mejor acicate de la revolución. Caído el zarismo, lo demás vendría rápidamente.

En efecto, no se equivocaba. La paz acabó de hundir al régimen zarista. El año 1917 sobreviene el caos ruso, y de este caos sale el partido bolchevique con una fuerza que, ciertamente, no tiene en la opinión popular.

Un hombre de mejor voluntad que nensinacia política, Kerensky, se propone encavazar las fuerzas de la revolución, dirigiéndolas hacia la constitución de una república moderada de tino democrático. Los mencheviques le apoyan. Pero Lenin, Zinovief, Trotsky, Kamenef, Krassin y otros furiosos bolcheviques están en tierra rusa. Lenin, desde el hecho de un vagón de ferrocarril, en San Petersburgo, lanza a la muchedumbre el grado, lanza a la muchedumbre



Esta es la hora de Trotsky, cuya fama entre los bolcheviques amenaza con eclipsar la del propio Lenin.

Stalin se da cuenta del peligro, y arroja la careta. Acusa de dictador al organizador del Ejército rojo. Los otros miembros del Gobierno, temerosos también del influjo que iba adquiriendo Trotsky, apoyan a Stalin. Una circunstancia fortuita viene a favorecer los planes de éste.

Allí en una lejana ciudad del Volga, Traritzine, unos escuadrones de Cosacos desertores del Ejército rojo se hacen fuertes contra las tropas enviadas para reducirlos. Stalin vuela a Traritzine, habla a los Cosacos y los vuelve a la causa roja. Promete a los jefes un perdón que después no cumple, pues son todos fusilados, y regresa a San Petersburgo como un héroe y un gran diplomático.

Trotsky, en una borrascosa reunión exige la destitución de Stalin. El Consejo, por mayoría, resuelve desestimar la petición. Trotsky no se atreve a rebelarse y desde este momento queda supeditado a la supremacía de Stalin.

Jamás será olvidado este incidente por ninguno de los dos. La partida de cargos queda abierta entre ambos y aumenta de año en año.

Cuando muere Lenin, muere en 1924, la sucesión se disputa aspramente. Trotsky cuenta todavía con su nombre, con su actuación al frente del Comisariado de Guerra, que hicieron de él en un momento difícil el salvador de la Revolución. Pero sus adversarios son fuertes y están unidos.

La famosa troika de Zinovief, Kamenef y Stalin gana en el forcejeo peligroso y Trotsky huye al extranjero.

Una era de depuración en el interior del partido se inicia. Lucha sorda, brutal, encarnizada. El georgiano despliega una astucia y una ferocidad sin límites. Inventa el sistema de los procesos secretos. Sabe rodearse de una guardia negra que liga su suerte a la del tirano. Después de los tres célebres procesos de Moscú, Zinovief muere. Kamenef aparece estrangulado. Dos docenas de altos funcionarios afectos a ellos son fusilados. Millares de trostkistas perecen en las checas de toda Rusia. Vuelven los destierros a la Siberia, las deportaciones en masa, los suplicios en las prisiones, las persecuciones de toda clase.

El zar rojo hace su aparición sin nuestra ante los ojos de Rusia y del mundo entero. Stalin es el dueño y señor de vidas y haciendas. Ciento ochenta millones de hombres son siervos suyos. El antiguo cuatrero de Baku, el atracador de Tiflis, el dinamitero de San Petersburgo y de Moscú se erige en supremo dictador. El comisario taciturno y humilde ha vencido a los parlanchines y a los organizadores.

Continuarán en el próximo número estas interesantes revelaciones sobre la vida del Zar Rojo.

enardecida sus tres famosos principios: "La tierra para el campesino". "Paz con el exterior". "Dictadura del proletariado".

Frente a Kerensky y los bolcheviques, vencen éstos. Después de las jornadas de mayo y junio, en varias ciudades, y sobre todo, en San Petersburgo, Lenin triunfa. Los primeros "soviets", de soldados y campesinos, se forman en toda Rusia. Stalin corre al encuentro de su antiguo jefe. La primera noticia que le da es la de la constitución de un núcleo militar contra revolucionario, dirigido por el general Kornilof.

Los bolcheviques dominan netamente en las capitales. Se constituye el "Politbureau" y el Gran Soviet de Comisarios del Pueblo. Los miembros de éste son siete: Lenin, Trotsky, Kamenef, Zinovief, Stalin, Sokolnikoff y Bubnof. Lenin se multiplica en sus actividades. Lanza discurso tras discurso. Sus



La igualdad soviética.

compañeros de Gobierno también, excepto Stalin. Stalin pasa en silencio.

Lenin es para él el hombre indiscutible, el jefe al que hay que obedecer a ciegas. "Lo que quiere Lenin es la ley..." Su adulación al primer comisario llega a extremos grotescos: le lleva la cartera, le abre la portezuela del coche...

En el seno del Consejo de Comisarios late una lucha sorda. Tres hombres llenos de ambición rivalizan: Trotsky, Kamenef y Zinovief. La mirada oblicua y helada de Lenin los tiene a raya. Stalin no significa apenas nada junto a ellos. Trotsky, sobre todo, le desprecia abiertamente. Estos desprecios no los olvidará nunca el astuto forajido del Cáucaso.

Lenin, con más penetración que sus comisarios, cala bien la psicología de Stalin. Sabe lo que de aparente tiene la humildad de éste, y comprende que su tenacidad y su gramática parda acabarán por triunfar de las otras personalidades más brillantes, pero más débiles.

EL EJERCITO BLANCO.—KORNILOF Y DENIKIN.—LA RIVALIDAD CON TROTSKY.—UNA TIRANIA SIN EJEMPLO

Kornilof, general valiente, pero poco inteligente, representaba dentro del Ejército a los pocos partidarios de su constitucionalismo, que entonces no podía tener otra consecuencia que dividir al elemento militar. Denikin representaba al ejército zarista. Cada uno operaba por cuenta propia. El ejército rojo era rápidamente organizado por Trotsky, cuya labor en este sentido fue notable.

La fuga de Kerensky dejó dueño de la situación oficial en toda Rusia a Lenin. Una violenta depuración en el generalato y la oficialidad de las guarniciones sospechadas o contrarias le ayudó a afianzar por el temor el poder de los soviets.

Kornilof, acosado por las bandas de campesinos armados y de soldados desertores, con unos batallones indisciplinados y hambrientos, se ve obligado a abandonar la lucha.

Denikin resiste más. Pero, al fin, tiene que enfrentarse, lo mismo que un poco más tarde Wrangel, con el grueso del ejército rojo, ya bien instruido y mejor armado, y se retira, pasando la frontera.



Largas y hambrientas colas esperan el menguado racionamiento.



por
JOSE MARIA DEL VALLE

El primer sentimiento que experimenté cuando logramos descubrir por primera vez el polo Norte fué de sorpresa. Contrariamente a cuanto era de esperar, allí no hacía ningún frío. Antes bien, me hubiera atrevido a asegurar que, bajo el enorme abrigo de piel en que me hallaba embutido, sentía un calor asfixiante.

—“Estamos en el polo, luego es absurdo tener calor”—pensé. Pero, como a pesar de la fuerza suasoria de este entinema no descendía la temperatura de mi cuerpo, me fué forzoso buscar alguna explicación al fenómeno. “He debido resfriarme durante el viaje y estoy bajo los efectos de la fiebre”—me dije. Y, llevado de mi maniática afición por lo paradójico, me dispuse a desabotonar mi gabán.

—¿Qué hace usted?—me interrogó, alarmado, uno de mis compañeros de expedición—. ¿Va usted a desabrigarse en pleno polo Norte?

—Es improcedente, lo reconozco. Pero, el caso es que tengo calor...

—Cierro—repuso mi interlocutor—. Ahora me doy cuenta de que yo también estoy ligeramente sofocado.

Todos los sabios que integraban la expedición repararon, uno por uno, en aquel extraño e insospechado fenómeno térmico.

—Es inexplicable—balbucían atónitos, al tiempo que se enjugaban el sudor que descendía copiosamente por sus mejillas.

Y, ante lo inusitado de este acontecimiento, decidimos, por unanimidad, ir en busca del supersabio e infalible doctor Perezoff, jefe de “los intrépidos descubridores del polo”, como nos llamaba la Prensa de la época.

Perezoff, que se había separado algún tanto de nosotros, caminaba con la vista fija en el suelo, como si tratara de buscar afanosamente algún objeto que se le hubiera extraviado. Al ruido de nuestras voces alzó ligeramente la cabeza para mirarnos.

—¡Insensatos!—exclamó—. ¿Cómo se atreven ustedes a despojarse de la ropa? ¡El frío les va a helar la sangre!

—Es el caso, querido Perezoff, que no hace ningún frío—repuse con viveza, interiormente satisfecho por haber sido el primero en darme cuenta de esta anomalía.

—¡No desvaríe!—replicó el supersabio con acento malhumorado—. ¿Es que usted no ha estudiado climatología? Entonces, ¿cómo se atreve a afirmar que no hace frío en el polo Norte?

—Sí; es un poco extraño...

—Acaso sea debido a la influencia de ciertas ondas siderales, que pudieran venir a herir oblicuamente el plano de perpendicularidad...—intervino un afamado astrónomo, muy satisfecho de poder aprovechar tan magnífica ocasión de lucir sus dotes oratorias.

—¡Nada de eso!—interrumpió el jefe, al tiempo que lanzaba al espacio violentos resoplidos. Con el esfuerzo de la discusión, su rostro había adquirido un rojo tan intenso, que todos esperábamos verle desplomarse de un momento a otro, víctima de una congestión.

Transcurridos unos minutos de letal angustia, el supersabio murmuró dirigiéndose a mí:

—Desde luego, lo de las ondas siderales es un camelo. Pero el caso es que tiene usted razón. Hace un calor insoportable.

Durante unos instantes, todos permanecemos en silencio. Al fin, Perezoff, como es costumbre en estos casos, barbotó enfurecido:

—¡Maldición! ¡Ya podía yo estar buscando el eje!

—¿Qué eje?—demandó alguien.

—¿Cuál va a ser? ¡El eje de la Tierra!

—¿Es que se le ha perdido a usted?

—¡Qué ignorancia, Señor!—exclamó el supersabio, levantando al aire los brazos—. ¿Es que no ha estudiado usted geografía astronómica?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿cómo ignora usted que uno de los extremos del eje de la Tierra es, precisamente, el polo Norte?

—¡Es verdad!—reconocimos todos, admirados ante tanta ciencia—. El que tiene una N mayúscula es el polo Norte, y el que tiene una S es el polo Sur.

—¡Exacto!

—¡No perdamos más tiempo! ¡Busquemos el eje por todas partes!—comenzamos a gritar a coro los descubridores.

—No se molesten—repuso Perezoff con su habitual aire de suficiencia—. Es inútil tratar de encontrarlo por aquí.

—¿Se lo ha llevado alguien?—interrogó otro sabio.

—No. No es eso. Se trata de una simple distracción. Nada, al fin y al cabo, si se tiene en cuenta lo frecuente que son estas pequeñas distracciones entre sabios de mi categoría.

—¡Y de la mía!—gritamos en masa, como movidos por un resorte.

—De acuerdo, señores. Pero les suplico que guarden silencio unos instantes—continuó Perezoff—. En fin, el hecho se explica fácilmente. Como ustedes recordarán, nuestro primer proyecto era salir de Londres. Yo calculé el rumbo con la matemática precisión que me caracteriza. Pero partiendo de esa hipótesis. Posteriormente se alteró el itinerario. Y fué en Berlín donde nos elevamos al espacio. Y, ahora, acabo de acordarme de que era preciso modificar todos los cálculos. Dada la diferencia de latitudes y teniendo en cuenta los movimientos de la Tierra, es evidente que nos encontramos en el Brasil. Por tanto, es inútil buscar por estos lugares el eje del planeta.

—¡Evidente! ¡Evidente!—replicamos el coro de descubridores.

—Celebro que todos estemos de acuerdo—prosiguió Perezoff—. Ahora, lo que hay que hacer es rectificar.

—Sí, sí. Aquí no podemos quedarnos. Es preciso emprender el regreso.

—¡Imposible! ¿Cree usted que yo voy a volver

a Europa fracasado? ¡En, manera alguna! Eso sería tanto como renunciar a todo mi prestigio científico. La rectificación a que aludo es la que, naturalmente, hay que introducir en el rumbo, teniendo en cuenta el pequeño error de partida.

—Perfectamente. Regresemos a Berlín, y volvamos a partir de allí nuevamente.

—¿Qué necesidad hay de volver? ¿No sabemos positivamente que nos hallamos en el Brasil? Con este dato tengo yo más que suficiente para hacer los cálculos.

—Pero, ¿y si no estuviéramos en el Brasil?—preguntó tímidamente un ingeniero geógrafo.

—¿Dónde quiere usted estar entonces? ¡No sé por qué no vamos a estar en el Brasil!—replicó el supersabio con dureza. Y, cada vez más irritado, añadió:

—¿No ha estudiado usted trigonometría esfé-



rica? Pues, haga mentalmente esta pequeña operación: multiplique la diferencia de latitudes entre Berlín y Londres por la raíz ené de la trayectoria expresada en kilómetros. Divida luego por logaritmo de pi coseno de 2a, y ¿a ver qué le resulta a usted?—y concluyó tras una breve pausa—. Me parece que está bien claro que nos hallamos en el Brasil...

En honor a la memoria de nuestro inolvidable maestro, he de hacer constar que no recuerdo con precisión si éstas fueron las palabras exactas que pronunció en aquel momento. Es posible que sólo fueran parecidas. El hecho cierto es que a todos los sabios que integrábamos la expedición aquello nos pareció axiomático.

—Es indudable—aseguró el astrónomo elocuente—. Dividiendo por logaritmo de pi coseno de 2a...

Entonces sucedió lo inevitable. Todos repetimos lo del logaritmo de pi coseno de 2a y Perezoff, aprovechándose de nuestra favorable disposición de ánimo, prosiguió con calor:

—¡No hay que desanimarse! Voy inmediatamente a calcular el nuevo rumbo. Pasadas dos horas, todos al dirigible.

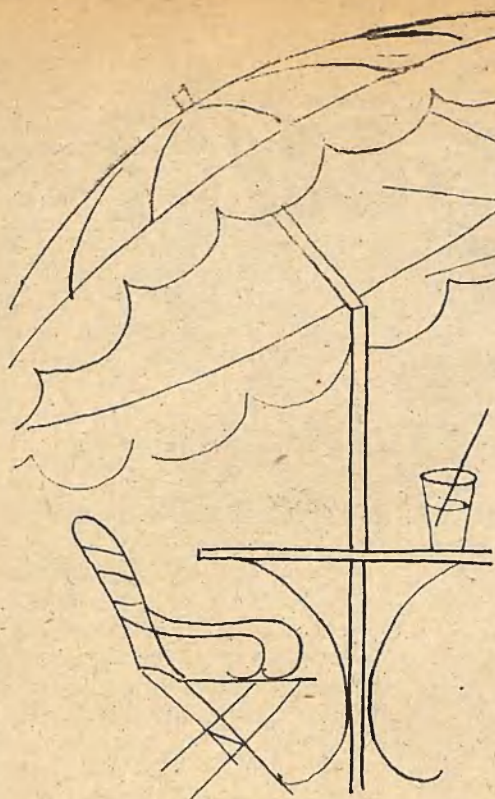
Poseídos del más ardiente entusiasmo emprendimos de nuevo la marcha a través del espacio. Nuestras exploraciones científicas duraron diez años. En este lapso de tiempo tuvimos ocasión de descubrir cincuenta y siete veces el polo Norte. Los infalibles cálculos del supersabio doctor Perezoff nos llevaron a hacer este sensacional descubrimiento en Calcuta, en el Uruguay, en Liverpool, en la pampa argentina, en una isla del archipiélago malayo, etc., etc. Al fin logramos descubrir el polo Norte de verdad. Volamos sobre el Océano Glacial Ártico con toda la solemnidad del caso. A nuestros pies, vimos perfectamente este mar prodigioso, congelado en pleno oleaje. Cuando aterrizamos resultó que nos hallábamos en Suiza. Las olas heladas que había inventado Perezoff eran los picos nevados de los Alpes.

Al descubrir por última vez el polo, se disolvió la expedición. Los contumaces e intrépidos descubridores nos habíamos arruinado totalmente. Desde entonces, tengo que ganarme el sustento dando conferencias en los centros docentes internacionales sobre la constitución geográfica, hidrográfica y climatológica del polo Norte.

Mac
dor, el
que la
este so
ciente
“helao
Han co
si anta
de sain
carillo
siendo
y de co
¿Qu
refrese
el fueg
nan las
paz de
endoble
de boc
respira
rraza c
—T
Desa
el prim
los por
nas mi
moda,
unida
con su
Pero e
veranie
visión
los otro
no ya
obras p
Hoy,
altern
la época
de guin
Aloja!
del todo
el único
dades n
de fresc

Son,
jes de
pone en

Era l
refresco
bebidas
investig
datos de
“Dan
tardes a
ravedis.
rio dos
cuartos
“Tod
cuarto
finos, qu
dio mar
Si est
tilla, en



LOS EXTRAÑOS REFRESCOS QUE BEBIAN los MADRILEÑOS EN LOS SIGLOS PASADOS

Aguas rosadas y aromatizadas - La famosa aloja y sus pleitos - Los puestos de Santa Cruz - Los primeros horchateros valencianos llegados a Madrid

Madrid ha vuelto ya por los fueros veraniegos del velador, el quiosco y la terraza. Que no nos aparten de ellos, que la vida, bajo el plomo derretido de los rayos que este sol bendito nos envía, no tiene por ahora otro aliciente ni otro afán que lograr "refrigerarnos" con el "helao", la consabida horchata de chufas y la "limoná". Han cobrado ya su periódico prestigio esos refrescos, y si antaño escritores costumbristas lograron sus escenas de sainete, en un ambiente verbenero, en torno al azucarillo y el agua de cebada, hoy el sorbete helado sigue siendo relablillo de la vida madrileña, lleno de gracia y de color.

¿Qué sería de la temporada estival sin los deliciosos refrescos? Esos cálidos días caniculares en que, bajo el fuego del sol en un cielo de azul impoluto, se calcinan las piedras y se derrite el asfalto, ¿quién fuera capaz de soportarlos sin el consuelo de succionar en una endeble pajita conductora del líquido refrigerante? Días de bochorno, empapados de sudor, sin aire apenas que respirar, pesada la atmósfera... No queda más que la terraza del café y una angustiosa llamada al camarero: —Traígame un helado de fresa.

Desde que dos valencianos, allá por 1786, instalaron el primer puesto de horchata de chufa en Madrid bajo los portales de la plaza de Santa Cruz, hasta las modernas mixturas de los elegantes bares favorecidos por la moda, toda una humanidad jacarandosa o doliente está unida a la historia de la botillería madrileña. El café, con sus tertulias, tiene, incluso, su prestigio literario. Pero el refresco es continua evocación de la estampa veraniega, de playa o de sierra, e incluso el botijo, cuya visión tanto molesta a unos como hace las delicias de los otros, ha logrado cobrar importancia de personaje, no ya en los corredores de patios de vecindad, sino en obras populares del género chico.

Hoy, en los bares de la Gran Vía, la simple naranjada alterna, sin gran desdoro, con el "cock-tail". Antes, por la época indicada, era el agua de canela, "agua cruda", de guindas, de escorcera, de anís o de aloja. ¡Agua de Aloja! ¿Qué sabor de evocación tiene ese refresco, hoy del todo desconocido! En el siglo XVII la aloja era casi el único refresco que se conocía en Madrid y sus cualidades refrigerantes llegaron a hacer sinónimo el tipo de fresco con la aloja:

—Míreme, Camacho, él
Es aloja de verano.
—Mientes.
—Digo que es frión.
—¿Esto se me ha de decir?
¿Frio yo, y he hecho reír
a un juez de comisión?

Son, los que de tal modo se expresan, unos personajes de Rojas Zorrilla. Por su parte, Pérez de Montalbán pone en boca de un galán de "La Toquera Vizcaína":

Y la hermana compañera,
Que, según es rubia y blanca,
Pudiera servir de aloja
A los reyes y a los papas,
¿Es también de allá?

Era la aloja, en tiempos de doña Mariana de Austria, refresco palaciego. En un curiosísimo libro sobre las bebidas—"La vida española del siglo XVII"—debido al investigador Herrero-García, se ofrecen los siguientes datos de la aloja que se consumía en Palacio:

"Danse cada día cuatro azumbres de aloja por las tardes a las damas, y dos vidrios, que montan 128 maravedís. Todos los demás días se suben por extraordinario dos cantarillas, un frasco y dos vidrios, para los cuartos de SS. MM., que montan 68 maravedís.

"Todas las semanas se suben por extraordinario al cuarto de la Reina, nuestra señora, dos o tres vidrios finos, que montan 459 maravedises, y sale al día 56 y medio maravedises."

Si esto era en Palacio, por su parte, las Cortes de Castilla, en el año 1610, pagaron 341 reales en aloja y

nieve para los escribientes. Parece la aloja herencia de los árabes, o quizá envío de los indios americanos. Con la aloja y otras aguas aromatizadas, los cortesanos se ayudaban a soportar el verano. En 1612 ya existía en Madrid una industria de destilación y tenían nombre "de hábiles y curiosos, Valerio Forte y Antonio de Espinosa, que solían poner su puesto al pie de la torre de Santa Cruz". Se hizo muy de moda tomar aguas aromatizadas, pero la industria de estos refrescos hubo que librar una lucha lenta con las autoridades, que se oponían a su instalación, después de haber logrado la aceptación del público. Viejos soldados, viudas, panaguados y otros tipos, buscaban el compadrazgo del favoritismo para instalar su industria de venta callejera de agua de canela, de escorzonera, de anís y "otras curiosas". ¿Qué contendrían esas "aguas curiosas"?

Tal curiosidad debió escamar un tanto a los alcaldes de Madrid, puesto que no condescendieron con su venta, aunque se pregonaba en las calles de Valencia y Sevilla. Claro que en privado se hacían y consumían muchas variedades de aguas aromáticas refrescantes.

Varios personajes de Lope de Vega hablan de "agua rosada" y "agua de azahar". Y en el mismo Real Sitio del Buen Retiro, un destilador, más avisado que los demás, o con más buenos padrinos, montó su industria y a los refrescos conocidos añadió "agua de flor de canela y otras de mistelas, que son buenas para las ventosidades y "flemas".

A medida que se multiplicaba la variedad de los refrescos crecía el número de puestos y de vendedores, que se instalaban en la plaza y alrededores de Santa Cruz, Plaza Mayor, las famosas gradas de San Felipe y "en la calle de Alcalá, junto al Prado", lugar donde hoy otros quioscos nos sirven los modernos refrescos.

Claro que pronto hicieron su aparición las limonadas. Limonada de vino y limonada de aloja, que originaron grandes pleitos entre destiladores y alojeros para ver a quién correspondía venderlas. En cuanto los alojeros se

constituyeron en gremio, lo que representaba tener el monopolio de la fabricación y venta de su artículo, se esforzaron en lograr la exclusiva de los demás refrescos. Esto mientras los vasos de medir aloja cobraban fama de ser los más mellados y desboquinados del mundo.

Dice Moreto del "Licenciado Vidriera":

"En diciéndole que es vaso
Se alegra que es bendición;
Mas lo vano aun se está entero,
Que por poco el otro día
Me mata, porque decía
Que era vaso de alojero."

Un contratiempo serio hubo de sufrir la aloja. Se dijo que la enfriada con nieve era perjudicial para la salud, y una disposición gubernativa la prohibió. De muchas razones, instancias e influencias se armaron los vendedores de esta bebida, "de mucho gusto y cordial". Alegaban que "en llegando San Juan los sótanos de Madrid perdían su natural capacidad de servir de fresquera, y no había medio de refrescar nada sino con nieve". Pero junto a estas y otras razones de tipo climatológico se agenciaron informes de reputados médicos de la Corte, mientras elevaban abusivamente los precios de la aloja. Los facultativos ponderaron los salutíferos efectos de la nieve en verano y otoño, al punto de que "los médicos valencianos se quejan que después que hay uso de nieve en Valencia no tienen tercianas que curar en otoño, cosa que también se experimenta en Extremadura".

A pesar de los informes de los galenos, que fueron amplios y prolijos, decía un poeta popular:

"A más cristianos la aloja
que los doctores ha muerto..."

Resultado de todo eso y de muchos y apasionados pleitos fué una minuciosa legislación, que revela la importancia que tuvo esa bebida. Llegado el verano, la gente quería el consabido refresco para sobrellevar las horas caniculares menos penosamente. Fuese aloja u otra mixtura, con tal de que estuviese helada. Hoy buscamos el mantecado o, como ayer o anteayer, la popular horchata de chufas...

F. Ferrari Billoch





Taureromaguia

¡La canícula!

¿Dónde está la autoridad de la empresa?

Tenía el propósito la empresa de nuestra plaza de celebrar una corrida de toros el domingo último, y hasta se llegó a hacer público el nombre de los matadores que en ella iban a actuar.

Pero de la noche a la mañana cambió la decoración y tal corrida quedó convertida en modesta novillada.

Durante la presente temporada se ha repetido con frecuencia esta modificacion tauromaca.

¿Es que la empresa no tiene género cornudo para poder organizar espectáculos de aquella naturaleza?

Ahí están los señores Miura, Felix Moreno, Domecq y Aleas, ganaderos que tienen sin lidiar los toros por la empresa adquiridos, habiéndose dado el caso de tener que disponer de sus reses el primero de los expresados criadores, vendiéndolas a la empresa de Vinaroz.

El Estudiante, Maravilla, Pericás, Rafaelillo, Curro-Caro y otros que no es menester citar, están comprometidos para vestir el traje de luces en el tauródromo de las Ventas, y, sin embargo, el tiempo pasa y la afición madrileña se queda con el gusto de verlos actuar.

Pues si los señores Orduña y Gómez de Velasco disponen de toros y toreros, ¿qué es lo que pasa en la oficina de la calle de la Victoria, y qué dificultades se presentan todas las semanas para poder organizar un cartel decoroso o para que se desbarate apenas llegan las plantillas a la imprenta para el tiraje de carteles y programas?

¿Es que la empresa carece de la debida autoridad para imponerse ante las exigencias, no precisamente ya de los de arriba, sino de los que se mueven en otra esfera más modesta?

Si todos se consideran unos *manoletes*, tan equivocados andan como el torero cordobés, que se va a escurrir este año sin torear en Madrid por obstinarse en exprimir el limón hasta lo inconcebible, después de su brillante intervención en la corrida pro Santander, éxito originario del plan en que se ha colocado el sobrino de Bebe-chico no guardando la consideración y el respeto que siempre se ha merecido este paciente y buen público madrileño.

Y perdónenme si me he puesto un poquito serio, porque, aunque ustedes crean lo contrario, yo, a pesar de que los consabidos hilillos de plata abundan sobre mi cabellera, soy un poco humorista.

Con la última corrida consideramos abierta la etapa de las novilladas caniculares, esas novilladas en las que hacen acto de presencia los jóvenes coletudos ansiosos de palmas y dinero.

Tres valientes muchachos, *Alcalareño*, Luis Mata y Casarrubios—éste en calidad de debutante—supieron complacer a cuantos asistimos a tal festejo, siendo ovacionados constantemente, porque en todo momento pusieron a disposición del público un ilimitado valor y el arte de que, respectivamente, disponen.

De los tres novilleros fué Luis Mata el que más se destacó, pues tanto en su primer novillo—fácil y manejable—como en su segundo—el más serio y difícil de los lidiados—obtuvo un clamoroso éxito, cortando una oreja y abandonando el circo con los tímpanos averiados de escuchar aplausos.

Don Luis Bernaldo de Quirós envió una bonita novillada. Algunas de las reses—tres—fueron de las llamadas de escándalo.

¡Pero hay que ver cómo picó y recargó el varilarguero Febo!

*¡Ya se necesita gana
y valor reconocido
para ocupar un tendido
donde aprieta la solana!...*

DON JUSTO

FOTOGRAFÍAS RETROSPECTIVAS



En la corrida a beneficio del Montepío de Toreros asesoró Vicente Pastor. La presencia en la plaza del ex matador madrileño nos recordó cómo este famoso torero llegaba a los toros con la muleta en la izquierda. ¡Como ahí le vemos en esa "foto" que desempolvamos! ¿Qué diestro hace hoy esto? Sólo uno: ¡Pepe Luis Vázquez!

REPARANDO UN OLVIDO

"CLARIDADES" y "DON PEPE"



Fernando Gillis, "Claridades".

En plena temporada taurina, y cuando poco falta para cumplirse el quinto aniversario de sus asesinatos, vamos a dedicar un recuerdo póstumo a dos queridos amigos que en la crítica tauromaca tuvieron un destacado relieve: don Fernando Gillis "Claridades" y don José Casado Pardo "Don Pepe".

Olvidados se hallaban por la alta crítica aquellos estimados camaradas, cuyo trágico fin aún ignoran muchos de los aficionados que se deleitaron con sus escritos; pero hoy queda reparada la omisión.

Detenidos por la horda roja, hallábanse en la Cárcel Modelo, de la calle de la Princesa, Casado y Gillis, coronel de Intervención y teniente coronel de Intendencia, respectivamente.

En una de las trágicas sacas de aquella cárcel, los queridos amigos fueron llevados a Paracuellos del Jarama, y allí, vilmente asesinados, dieron sus vidas por Dios y por España.

Casado Pardo fué un fecundo escritor taurino y autor teatral, que hizo célebre el seudónimo de "Don Pepe". Dirigió la revista *Arte Taurino*; fundó más tarde las tituladas *El Toro* y *Palmas y Pitos*; estrenó con mucho éxito varias zarzuelas, entre ellas *El soldado de cuota*, y publicó bastantes libros, uno de ellos *Pirámides de sal*, inspirado en la constante gracia de que hacía alarde el inolvidable Enrique García-Alvarez.

Fernando Gillis popularizó también el seudónimo de "Claridades", como cronista en puntas de *El Mundo*, aquel diario de Santiago Mataix que se tiraba en la calle de Cervantes, y publicó un libro dedicado a *Machaquito*, con el título *El torero de la emoción*, que produjo un gran revuelo por sus apasionados juicios,

ensalzando la figura del valiente diestro cordobés.

"Claridades", que últimamente dedicó parte de sus actividades a los negocios teatrales, era, como "Don Pepe", un gran aficionado a nuestra brava fiesta y un fogoso belmontista, cuyos *bochinazos* en la contrabarrera del tendido 1 de la plaza vieja madrileña aún recuerdo como si fuera cosa de ayer.

Y cuando se presentaba la ocasión, tanto uno como otro lidiaban, no becerros, sino novillos, como algunos profesionales hubieran querido hacerlo.

¡Ya está reparado el olvido, amigos míos!

¡José Casado Pardo! ¡Fernando Gillis!

¡¡Presentes!!



"Don Pepe"

¡Igual que ayer!

Manolo Retana se presentó una noche en un teatro donde se hallaba Vicente Pastor.

—¡Supongo que torearás el miércoles miuras en Madrid!—dijo el popular sastrero al torero.

—¿Quién los torea?—preguntó Vicente.

—Pues mira—replicó Retana—. "Machaquito", Rafael "el Gallo" y Malla, que alterna por primera vez en Madrid.

—¡Anúnciamel!—fué el colofón de lo poco que habló el diestro de la calle de Embajadores.

Aquella corrida se celebró el 17 de mayo de 1911.

"Machaquito" cortó la oreja del toro "Zapatero", y Vicente, en vista de ello, se arrumó tanto en el siguiente que tuvo que cortar otra.

Pero no eran así sólo los toreros.

¿Y los empresarios?

Don Indalecio Mosquera puso las peras a cuarto a "Bombita" y "Machaquito". Como quería toros Vicente Pastor, se los dió, y por su propia voluntad, sin ninguna exigencia del diestro, de corrida en corrida le fué subiendo quinientas pesetas hasta colocarle en las entonces suspiradas seis mil, que era la máxima categoría de los coletudos.

Capotazos

Menos mal. En la corrida a beneficio del Montepío de Toreros volvió "Gallito" decidido, animoso y con ganas de lanzar al espacio un estentóreo ¡kikiriki!

Con el capote y muleta—tiene gracia y tiene "aque!"—pero metiendo la espada—es su "tito" Rafael!

¡Ala! En dicha corrida vimos a Vicente Pastor, asesorando al presidente; a Ricardo Bombita, en los billetes, y a Marcial—con un flamante vestido azul y oro que quitaba la cabeza—en pleno "ruedo".

¡Todos ellos presidentes que fueron de la benéfica institución!

A quien no vemos por acá es a "Manolete", actual representante legal del Montepío.

Un rompecabezas como aquel famoso de ¿Dónde está la Pastora?

Y se pregunta la gente—con harta desilusión:—¿dónde está la solución?—¿Y dónde está el presidente?

¿Se acuerdan sus señorías de aquella corrida, a beneficio también del Montepío de Toreros, en la que actuaron Gaona, Joselito y Belmonte, y en la que éste, como el Ave Fénix, resurgió de entre sus cenizas?

¡Pues una cosa parecida le ocurrió en la corrida, con el mismo fin, del otro jueves al hijo de su respetable señor padre.

Ya no es sólo el parecido—en el andar y el mentón;—también se parece al padre—¡jugándose el corazón!



Miguel Freg (el primero de la izquierda) en unión de sus hermanos Luis y Alfredo. Esta fotografía se la hicieron dos días antes de la tragedia.

En tal día como hoy...

JULIO
12
1914

El novillo *Saltador*, negro, número 8, chico y cornicorto, de don Juan Contreras, de Burguillos (Badajoz), infirió una cornada, en el cuello, al diestro mejicano Miguel Freg, falleciendo a los pocos minutos.

Ocurrió la tragedia en la plaza de toros de Madrid, cuando el desgraciado muchacho entró a matar a *Saltador*, lidiado en segundo lugar. Volteado el diestro, se levantó del suelo rápidamente, y echándose las manos al cuello pretendió por su pie ingresar en la enfermería. Apenas se extendió la noticia de la muerte del torero, la corrida se suspendió. Con Freg alternaron el hoy ex matador de toros José Roger Valencia e Hipólito, un novillero sevillano, de abolengo taurino, que no cuajó.

El entierro de Miguel Freg,

Deportes Terminó ya la III Vuelta a España



Las cosas son como son, y es inútil pretender cambiarlas. Decimos esto porque la III Vuelta a España, que ha dado ya sus últimos suspiros, pese a todos sus méritos, que no los negamos, ha estado muy lejos de interesar al público madrileño.

Nació con mala suerte. Se había hecho un gran ambiente, poniendo de relieve la magnífica organización que se preparaba, a base de los dos equipos de Francia y Bélgica, y a última hora nos tuvimos que contentar con un equipo suizo. Con cuatro desconocidos, cuyo único superviviente bastante viene haciéndolo con mantenerse en la carrera hasta llegar a Madrid.

La carrera, por otro lado, se ha corrido lentísimamente. Descuidos en la preparación del reglamento o excesos de benevolencia en su aplicación, no evitaron que la mayor parte de las etapas se corrieran con una lentitud de entierro, que los corredores hicieran en pelotón casi por entero los recorridos y que en la mayoría de las etapas el vencedor saliera del grupo día tras día repetido en sus mismos formadores, después de un sprint sobre la misma cinta. Este hombre venía a ser siempre uno: el gallito Delio, verdadero héroe, en este aspecto, de la carrera. Mucho calor, malos caminos. Son dos atenuantes de esa lentitud. Pero no eximentes.

Nos parece, por otro lado, que los grupos de corredores se han unido magníficamente para que no se hiciera un esfuerzo excesivo. Y nadie ha querido tomar sobre sí la responsabilidad y el desgaste muscular de animar la prueba mediante las oportunas sacudidas al somnoliento pelotón.

Y de esta manera, sin lucha ardiente ninguna, sin escapadas apenas, han ido corriendo las etapas, que por muy apoteósicas que hayan sido en sus momentos terminales, por estúpida que pueda ser la organización de las llegadas, solamente han tenido momentos de color entonces. Y eso no es suficiente.

De los hombres, no se puede decir gran cosa. Como sucede en



Antiguamente el fútbol tenía una época de reposo. Tiempos primitivos, en que once muchachos salían a jugar con otros once, sin más ambiciones que ganar el encuentro. Tiempos absurdos, en que el equipo de una región estaba formado por juga-

estas carreras largas, unos han tenido mala suerte; otros han tenido enfermedades; todos se quejan del mal material, de la grava, con demasiadas puntas. Pero la verdad es que, en el fondo, la clasificación nos dice lo que ya sabíamos al principio de la temporada. Por ejemplo, que Delio se encontraba en magnífica forma, con una punta de sprint que era difícil de superar. Que Trueba, prudente y cauto, ha sabido mantenerse bien asomado a la ventana sin hacer grandes esfuerzos, defendiéndose con su estilo, con su facilidad de escalador, pero sin esforzarse en el resto. Sancho ha tenido mala suerte, pero fué siempre muy voluntarioso. Berrendero, muy habilidoso, enfermo al principio, al fin fué evidenciando que el ganador en realidad estaba en él, presentándolo como el hombre más completo y como el indudable ganador. Ezquerria brilló en contadas ocasiones. Y entre todos, una figura modesta, humilde, pero brillante, con su tesón y con su perseverancia: Jabardo. Su puesto de segundo, y luego de tercero, en la clasificación general, corriendo solo, sin equipo, abierto a todas las intemperies, impetrando siempre a la suerte, porque una mala racha le hubiera hundido, pone de relieve que este simpático muchacho, el modesto panadero de Alcalá, tiene clase dentro. Lo que también nos lo había demostrado en las primeras pruebas en que participó en la temporada. Sin duda alguna, Jabardo es la figura de la prueba. Porque los restantes ases, bien arropados en el abrigo de sus equipos, contaban siempre con este apoyo. Mientras que Jabardo no contaba más que con el ciclo, la tierra y su hado protector. Y su valía.—FLECHA DORADA.

Instantáneas de la III Vuelta a España

A lo largo de veinte días de convivencia con los corredores y la amplia gama de seguidores de una gran Vuelta ciclista se suelen registrar notas cómicas salpicadas a veces con un momentáneo mal humor, también producto de las vicisitudes de la carrera. Puestos a trasladarlas al papel, tal vez no las recordemos todas, y unas tendrán menos gracia que otras, pero todas han tenido realidad. Son instantáneas vividas.

Cuando el pelotón marchaba a cierto tren, nos acercamos a Antonio Martín, que de la rueda ya desmontada quitaba el tubular. Un fotógrafo que iba con nosotros le pregunta con aire mitad inocencia, mitad socarronería: "¿Has pinchado, ¿no?" Martín, un poco airado, le contesta: "¿No lo ves?"

El fotógrafo, con gesto aun más ingenio, insiste: "¡Ah!, creía que habías pinchado." Martín no le contestó, pero con una mueca dijo bastante...

Martín Santos, el simpático "internista roja", se había escapado del pelotón y marchaba con bastantes segundos de ventaja, hacia un control con prima. Cuando se le acerca un coche para animarle con el señuelo de la prima, Santos les contesta: "¡No hay más remedio! ¡Tengo que pagar 25 de multa..."

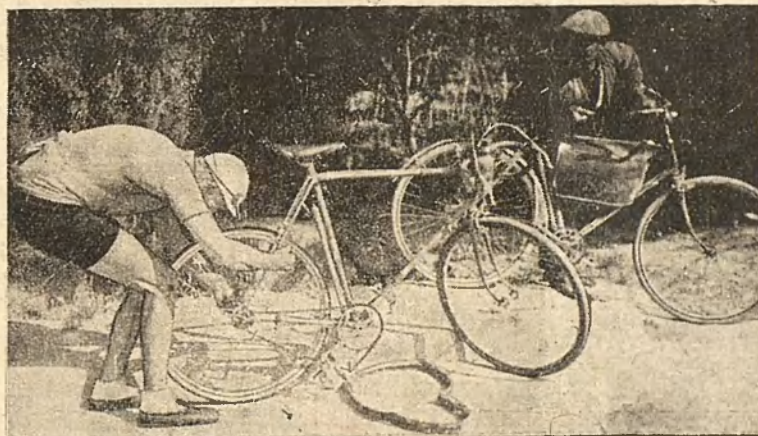
Poco después, cuando llevaba ya más del minuto de ventaja sobre el pelotón y sólo faltaban tres o cuatro kilómetros para el control, rompía la horquilla. La desesperación venció en aquel momento al hombre que todo lo había soportado con una sonrisa...

El suizo Vaucher era un tipo muy pintoresco. De haber sabido siquiera unas palabras de español hubiera puesto muchas notas de humor en la carrera.

En una recepción de fin de etapa, entendiéndole que sólo quería comer, fué introducido en una habitación. Durante un buen rato no se vió más

que un continuo entrar y salir de camareros a la habitación aquella con bandejas llenas y vacías, respectivamente.

A la mañana siguiente le preguntábamos qué tal había pasado la noche. Con gesto un poco compungido nos contestaba que no había cenado, ni desayunado y que no sabía cuándo volvería a disponer de "sitio" para comer más...



El torneo de los "gallos"

Ha terminado el torneo de los gallos. Y ha terminado sin tanta emoción como se esperaba. Tenía la sesión final como nota de gran atracción el combate Librero-Menjíbar, entre quienes se encontraba el primer puesto de la clasificación.

Se esperaba que el "torete" de Menjibar y el estilista de Librero dieran un cierre magnífico al torneo manteniendo la tensión pasional de sus más destacadas peleas, ya que la valentía de ambos, sus características tan bien perniadas, les había elegido para finales. No fué así. En el boxeo, como en todos los deportes, hay momentos en que se construye y hay otros en que solamente se destruye. Todo depende de la decisión de los contendientes, de su bravura, de que

se entreguen a la pelea o se dediquen a reservarse, esperando obtener la victoria, no por la superioridad del que más valga, sino porque el que menos vale busque en la técnica las soluciones que le traigan—con la suerte—la victoria de la mano.

Y algo de eso nos sucedió con este combate. Se enfrentaban dos contrarios de características antitéticas. A un lado Librero. El gran boxeador del torneo, aunque no sea el más potente en cuanto a "punch". Al otro lado, Menjibar, la joven esperanza del boxeo madrileño, peleador por excelencia, por temperamento y, además, pegador. Pero, joven, inexperto, en plena formación. La lucha natural, sin reservas entre ambos, oponía los elementos esenciales para darnos un gran combate. Emoción por el lado de Menjibar con sus entradas en tromba con ambas manos, en golpe corto, dispuestas siempre a conseguir el golpe de fortuna que dé el triunfo, pero, al mismo tiempo, abriéndose en la pelea para recibir el duro toque del contrario. Librero, ante un contrario tan distinto a él, había de boxear con su clásico estilo. Mucha movilidad, gran esquivar en su juego de cintura, detención cuando no fuera por esquivar por juego de izquierda de las tarascadas del contrario. Y al final, si no conseguía el k. o., victoria clara por puntos, ya que, boxeando, solamente hubiera habido un hombre sobre el ring: él, Librero.

Pero nada de esto sucedió. Menjibar—nos lo decía Bobby Deglane antes de empezar el match—tenía ya en el vestuario perdidas las 80 posibilidades sobre cien de ganar. Le quedaban otras 20. En ese 20 por 100 había que comprender la posibilidad de que triunfara con el golpe de suerte. Bartos, cerebro de Menjibar, había también echado estas cuentas y desde el rincón decidió que los cálculos se hicieran de otra manera. Y lanzó a Menjibar a pelear en reservón. Todo lo contrario de su estilo. Guardia cerrada. Nada de acometidas desordenadas, por muy llenas de color que estuvieran. Y preparar la caza de Librero cuando se lanzara alegre en sus acometidas por medio de los golpes en contra.

Planteado el combate en estas condiciones tácticas, había de perder visibilidad y belleza. Y la perdió. Pero, además, había de restarnos la exhibición de Librero. Y nos la quitó por entero. Claro está que al mismo tiempo, en cuanto falló en el cálculo de posibilidades la hipotética guantada de fortuna de Menjibar, la derrota llegó claramente sobre su táctica, porque sólo con ella, sólo defendiéndose, nunca puede ganar un boxeador que, siendo peleador, se presenta en plan de defensa solamente. Y Librero, que tampoco nos hizo un gran combate, resultó vencedor por un margen muy magro de puntos.

C. A.

El mayor acontecimiento motociclista del año

Mañana en la Casa de Campo

Nuevamente oiremos los pistos de las motocicletas lanzadas vertiginosamente por las carreteras de la Casa de Campo. Pero esta vez no será como en la jornada anterior. Ahora son cien kilómetros por un dilatado circuito. Los mejores pilotos de España decidirán en este campeonato militar quién es el mejor y más valiente.

Durante toda la semana los motoristas enviados de las diversas Capitanías Generales han pasado por el riguroso tamiz de las marcas mínimas que se exigen para



Javier de Ortueta.

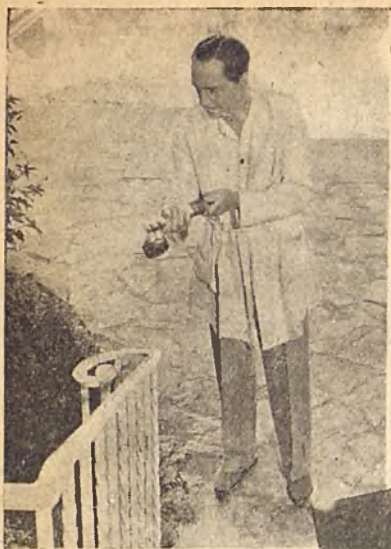
tomar parte en esta importante competición. Estas rigurosas selecciones nos dan un grupo de corredores de parecido potencial, que si no llegan a lo excepcional están en condiciones de hacer un papel lucido ante el público y el cronógrafo.

El Real Moto Club de España se asegurará mañana uno de los mayores éxitos de su larga y gloriosa vida de organizador. La prestación del general Barrio y de las fuerzas militares ha hecho posible el alarde de organización de este Campeonato en que, si faltan máquinas especiales de último modelo, no faltan los hombres excepcionales que saben producir en cada curva el escalofrío emocional del público.

Entre estos hombres excepcionales tenemos a Ortueta, Vidal y Moxó. Podrá no estar la lucha circunscrita a estos tres pilotos. Podrán unirse a este trío algunos de los que jamás sonaron en pruebas de velocidad pura; pero los aficionados esperan que la rivalidad entre Ortueta y Vidal, bosquejada en la anterior carrera, sea el mayor incentivo de mañana. Un dúo que puede convertir. Moxó en trío, porque calidad le sobra para ello.—ALCARAZ.

Cine al día

DE HELIOGABALO a MYRNA LOY



William Powell confiesa su inapetencia progresiva y su entusiasmo por los purés.

Una revista neoyorquina que hasta ahora no dedicó especial atención al mundo del cine y que a su vez es uno de los más entusiastas paladines de las doctrinas naturistas, viene publicando una encuesta de bastante interés, siquiera su originalidad encuentre ya un antecedente con otra publicada, hace ya algunos años, en un periódico español.

La pregunta clásica, que nos ha hecho sonreír más de una vez, que inquiría por el primer amor, la flor predilecta o la elección entre rubias y morenas, ha sido sustituida esta vez por otra menos acostumbrada: ¿Qué come usted habitualmente?

“Yo—ha contestado Claudette Colbert—como exactamente igual que antes de entrar en los Estudios. Puedo vanagloriarme de ser una de las contadas personas a las que esta terrible profesión no ha hecho apenas cambiar su régimen de vida.”

Y Marlene Dietrich: “Muy poca cosa. No obstante mi nacionalidad, confieso sentir muy poca simpatía hacia la cocina alemana. La francesa me agrada mucho más. Creo que es la mejor del mundo. La cocina americana me desconcierta

de vampiresas es concisa, como si temiera que un exceso en la confesión pudiese contribuir a esclarecer la penumbra que la envuelve una vez fuera de los Estudios. “Como terriblemente en el invierno—dice—y muy poco en el verano. Aquí, en los países de clima cálido, puedo asegurar que nunca tengo buen apetito. Desayuno una taza de té sin azúcar y algo de fruta: manzanas, generalmente. No hago sino dos comidas, de dos o tres platos ligeros, y no siento especial afición por manjares determinados. Unicamente me encanta una cosa: comer sola, sin más presencia que la de mi doncella.”

“Hago una sola comida fuerte al día—dice Lionel Barrymore—. Y confieso que se me escoge cuidadosamente lo que he de tomar en ella. Me están prohibidas muchas cosas, y más que lo que como, puedo decirles a ustedes lo que no me dejan comer: carnes fuertes, embutidos, pescados salados, picantes... Pero frecuentemente tengo invitados y entonces aprovecho la ocasión para burlar el régimen. He racionado el uso del tabaco desde hace algunos meses y ello me hace comer un poco más.”

Norma Shearer come “más bien poco”, si hemos de dar crédito a su respuesta. Hace tres comidas; la última exclusivamente a base de vegetales, y puede resistir perfectamente doce horas seguidas sin tomar nada. La entusiasman los postres caseros y la mermelada de frambuesas. A continuación hace un elogio de las nueces de Méjico, que reputa como el postre ideal.

“Por las mañanas, al saltar del lecho—habla ahora Carole Lombard—, tomo dos lonchas de jamón y un vaso de zumo de naranjas. Para el almuerzo, una comida fuerte, en la que nunca falta el plato de ave, única carne que me agrada. Por la noche, un pescado ligero, dos sandwiches y mermelada de ciruela. Esta última la reputo verdaderamente insustituible, y atribuyo a la misma mi carácter alegre y decidido. No como nada más ni menos. No pruebo ninguna clase de licores y huyo de tomar cualquier cosa entre horas. Detesto el café y el té. En cambio, me agrada mucho los fiambres y los pasteles, siempre que no sean excesivamente dulces.”

Eleanor Powell es, seguramente, la estrella que menos come, aunque ella se esfuerce en demostrar lo contrario.



Eleanor Powell es, seguramente, la “estrella” que menos come, aunque ella se esfuerce en demostrar lo contrario.

ser de las que mejor lo hacen: “No me pregunten ustedes por mi régimen alimenticio. Aquí, en Hollywood, donde todo el mundo toma las mismas cosas, y visto el menú de un día está visto no sólo el del mes, sino el del año, yo soy una excepción. Me gusta todo, aun con las naturales preferencias, y mi cocinera tiene carta blanca para condimentarme lo que le place, que yo suelo no aceptar ante la tiranía de la línea. No pruebo los licores sino en caso excepcional, y me entusiasman los helados sobre todas las cosas. Carne, ninguna; legumbres, ni oleas. Me agrada mucho el pescado y debo advertir a ustedes que no lo rocío con limón.”



Greta Garbo es desigual en la alimentación, y no siente preferencia por ningún manjar, según afirma.

un poco: demasiado incongruente. Adoro el pescado y me gustan todas las frutas. Me encanta mordisquear medio limón, tónico más que excelente para conservar la salud.”

William Powell come—según dice—cada vez menos y se alimenta a base de purés. Añade que no tolera las grasas, ni los platos fuertes condimentados con especias. Le gusta picar de muchos platos distintos, lo que cree debe constituir la ilusión del perfecto gourmet. Hace dos comidas al día y su desayuno lo constituye, únicamente, una taza de café con leche. Le entusiasman las toronjas y los espárragos.

También Greta Garbo envía su respuesta a la revista neoyorquina. Pero, como no podía menos de suceder, la actriz número uno en el escalafón oficial



Norma Shearer hace tres comidas y es una entusiasta de las nueces.



Una bella escena de conjunto del nuevo film Cifesa “Los millones de Polichinela”, que actualmente dirige Fernando Delgrás.

“UNOS PASOS DE MUJER” inaugura los Estudios de Chamartín

El pasado viernes han funcionado por primera vez las cámaras cinematográficas en los Estudios de Chamartín.

A Eusebio F. Ardavin, como director, a Guerner, como operador, y a Lina Yegros y Fernando Fernández de Córdoba, como protagonistas, les cabe el honor de haber inaugurado los mejores Estudios Cinematográficos de España. Con tal motivo, don Cesáreo González, productor de la película *Unos pasos de mujer*, y don Miguel Pereyra, director de los Estudios, ofrecieron una copa de vino español a un numeroso grupo de amigos, entre los que recordamos a las siguientes destacadas personalidades del cine nacional: Sr. García Viñolas, jefe del Departamento Nacional de Cinematografía; el secretario del mismo, Anton'o de Obregón; Benito Perojo, Florián Rey, Eusebio

y Luis Fernández Ardavin, Luchi Soto, Carlos Fernández Cuenca, Luis Gómez Mesa, Juan Quintero, Cecilio Paniagua, Miguel Mihura, Enrique Guerner y señora, Ramón Torrado y señora. Sres. de Bordegaray, Enrique Núñez, Lina Yegros, Fernando Fernández de Córdoba, Rafael Gil, Jerónimo Mihura, Alfonso Albalat, H. S. Valdés, etc., etc.

Todos, antes de congregarse en el restaurante del Estudio visitaron las magníficas instalaciones, haciendo elogios de los modernos perfeccionamientos de que está dotado y de la perfección de los decorados de la película *Unos pasos de mujer*, que está en rodaje.

CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 14

KATIA

Genial creación de DANIELLE DARRIEUX
DIALOGADA EN ESPAÑOL

Por los Estudios alemanes

“ALARMA” (ALARMSTUFF V)
Hace unos días ha empezado el rodaje de interiores para esta nueva película de la Bavaria titulado *Alarma*. Doctor Gerhard Heydenreich es el realizador. Los papeles principales los desempeñan: Heli Finkenzeller, Ernst von Klipstein, Charlotte Dalys, Bruno Hübner, Albert Lippert.

“JENNY Y EL SEÑOR DEL FRAC” (JENNY UND DER HERR IM FRACK)

A fin del mes de junio se ha comenzado la toma de exteriores en los alrededores de Praga para la película Bavaria *Jenny y el señor del frac*, titulada en alemán *Jenny und der Herr im frack*, bajo la dirección de Paul Martín; desempeñan los principales papeles en este film Gusti Huber, Johannes Heesters, Paul Kemp, Hilde Hildebrand, Oskar Sima, Gustav Waldau y Angelo Ferrari. La música está a cargo del compositor Lothar Brühne.



Danielle Darrieux en “Katia”, la admirable realización europea que Organización Filmófono exhibe, a partir del próximo lunes, en el Cinema Bilbao.



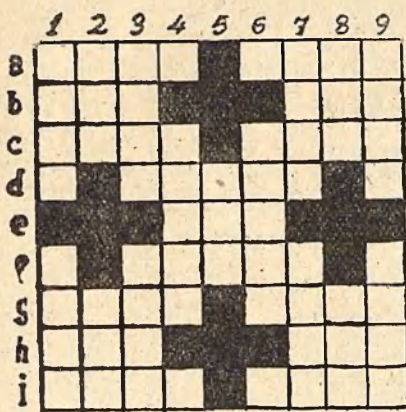
Capitol proyecta actualmente, en su magnífica temporada de verano, “La mujer difamada”. He aquí a Myrna Loy y William Powell, que encabezan el reparto extraordinario de este film, en el que figuran también Jean Harlow y Spencer Tracy.

REFRIGERADO
GRAN ÉXITO
de
“UNA MUJER DIFAMADA”

Jean HARLOW	William POWELL
Myrna LOY	Spencer TRACY

Para matar el tiempo

CRUCIGRAMA, por "Suerle-Cilla"



Termina; Vocal.—7, En Gramática; Sujetar.—8, Río de la U. R. S. S.; As.—9, Extraño; Gran sacerdote del pueblo judío.

Solución al Crucigrama anterior

Horizontales: a, Benignidad.—b, A; Ob; Oda; l.—c, Latin; Olas. l, Asas; Alari.—e, U; S; Ro; Ad.—f, Sc; ls; A; E.—g, Trazo; Alon. h, Rama; Amalc.—i, A; Apo; Al; l.—j, Lucernaga.

Verticales: 1, Balastrada.—2, E; As; Era; U.—3, Notas; Amac.—4, Ibis; Izapi.—5, G; N; So; Oe.—6, No; Ar; A; R.—7, Idolo; Aman. 8, Dala; Alala.—9, A; Ara; Ol; G.—10, Disidencia.

JUBILO POLAR

LOS LAPONES CELEBRAN LA SALIDA DEL SOL

Bossecop es una pequeña población situada en la Laponia, no lejos del cabo Norte y más allá del círculo polar, donde el disco del sol queda completamente invisible desde el 17 de noviembre. Durante algún tiempo, una luz crepuscular ilumina aún aquella tierra al mediodía con una claridad apenas perceptible, pero hacia el 21 de diciembre hasta esa luz desaparece en absoluto. El último día del mes de enero empieza a verse nuevamente el disco solar. Su primer rayo es acogido con aclamaciones de júbilo por toda la población, que lo espera impaciente en las ven-



nas y en el campo. Aquel día se considera festivo; se suspende en Bossecop toda clase de trabajo, se baila, se felicitan los vecinos mutuamente y se bebe a la salud del sol, cuyo valor se aprecia mu-

Horizontales: a, Para beber; Humor ceroso.—b, Espacio de tiempo; Medida agraria aragonesa.—c, Flor; Cogér.—u, Vocal; Piso alto de una casa; Vocal.—e, Reza.—f, Vocal; Queria; Vocal.—g, Lleno de canas; Pez acantopterigio. h, Río de Asia Central; Nombre de mujer.—i, Sin gracia; Dios del amor entre los griegos.

Verticales: 1, Nada; Pastor siciliano mitológico.—2, Metal; Al revés, en la playa.—3, Uva seca; Bebida.—4, Vocal; Partícula material pequesimísima; Vocal.—5, Cólera.—6, Vocal; de progreso, los hombres se afeitan con instrumentos parecidos a los prehistóricos y sin agua ni jabón. Cuando la Humanidad no conocía otras armas que

¿Sabe usted desde cuándo se afeitan los hombres?

Hay efigies egipcias con caras rasuradas

Probablemente los hombres prehistóricos ya se afeitaban, pues en algunas excavaciones se han hallado trozos de piedra tallados de un modo especial, que pudieron servir de navajas en las épocas primitivas. En ciertas regiones de China, donde no ha llegado el más ligero destello



de progreso, los hombres se afeitan con instrumentos parecidos a los prehistóricos y sin agua ni jabón. Cuando la Humanidad no conocía otras armas que

las que le era posible hacer de piedra, las luchas se verificaban cuerpo a cuerpo, y el quitarse las barbas debió ser medida prudente para que el enemigo no se agarrase a ellas. Por eso, después, Alejandro Magno obligó a sus soldados a afeitarse. Es el primer caso histórico que se cita. Pero la costumbre existía de mucho antes. Antiguos monumentos egipcios nos muestran ya afeitados a los hombres, y en el Génesis se dice que cuando José fué sacado de la cárcel para ser presentado a Faraón, se afeitó y mudó sus vestidos.

TODO LO COBRAN

LA AVARICIA DE LOS MIDAS YANQUIS

Como muestra de la avaricia que caracteriza a los grandes capitalistas norteamericanos, se cita el hecho de que el riquísimo Rockefeller, no obstante ser el principal accionista de la Compañía Standard Oil y obtener de la misma muchos millones de renta anual, percibía como presidente del Consejo de Administración el modesto sueldo de 30.000 dólares, que se apresuraba a cobrar en su vencimiento.

Otro gran ricacho yanqui, Mr. Russell Sage, que tenía fama de disponer de más dinero efectivo que cualquiera de sus colegas plutócratas, hasta el punto de que podría entregar, a los cinco minutos de serle pedidos, 50

ó 60 millones de dólares en metálico, sentía un placer extraordinario cada vez que le avisaban para presidir una Junta de los Consejos de Administración que representaba, y no por enterarse de la marcha de los negocios, sino por cobrar sus dietas, cuyo importe era de diez dólares.

¿USTED NO LO SABIA POR QUE SE MONTA A CABALLO POR LA IZQUIERDA?

La tendencia de todo el que monta por primera vez a caballo es hacerlo por la derecha, quizá porque la pierna de ese lado es la más fuerte de las dos. Pero durante muchos siglos la mayoría de los jinetes eran personas que llevaban ceñida la espada a la izquierda, lo cual dificultaba mucho montar por la derecha. De tal uso proviene la costumbre, que continúa perpetuándose.

EN EL CANADA HAY UN SURTIADOR DE ARENA

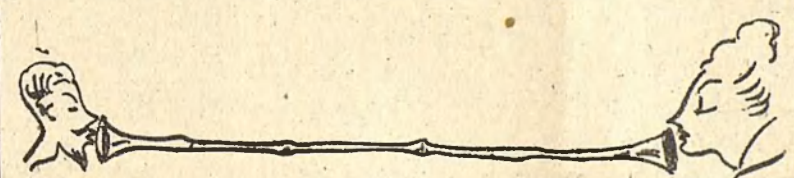
En un lugar del Canadá se ha abierto un pozo artesiano tan extraordinario que en vez de dar agua da arena. Esta sale a la superficie formando un chorro delgado como el de una fuente, y aunque se hacen investigaciones para averiguar qué clase de fuerza eleva hasta la boca la corriente de arena, todavía no se sabe sino que aquella ejerce su acción a unos treinta metros de profundidad.

LOS PAJAROS TAMBIEN SE VUELVEN LOCOS HASTA EN BANDADAS

Darwin declaró que la locura no era un mal exclusivo de los seres humanos, sino que también había muchos animales que perdían la razón. Según Sueton, los animales, sin excepción alguna, padecen muchas veces ilusiones muy semejantes a la demencia. Y Kearlton cita una colección de casos en que bandadas enteras de pájaros manifestaban síntomas de locura.

EN LA EPOCA PURITANA CUANDO LOS PUDOROSOS NOVIOS INGLESSES SE HABLABAN POR UNA CAÑA

Los enamorados de Inglaterra lo pasaban muy mal en la época de los puritanos. Las austeras costumbres que entonces dominaban en el país exigían que los novios no estuviesen nunca juntos, ni aun en presencia de otras personas. Cuando un joven iba a casa de su novia y la familia se reunía en torno a la chimenea, era de rigor que mediasen entre los enamorados algunos metros de separación. Como esto hacía difícil que los amantes pudieran comunicarse sus secretas ternezas, se trató de obviar el inconveniente sin faltar a las leyes de la moral, y pusieron de moda unas cañas largas, provistas en cada extremo de una pieza adaptable a la boca o a los oídos, al estilo de los receptores de un teléfono. Se les llamaba "courting sticks" (bastones de hacer el amor) y gracias a ellos podían los novios hablarse sin que nadie les oyera.



RATONERA VEGETAL PARA PLANTAS CARNÍVORAS

En la Universidad de Pensylvania hay un pabellón destinado exclusivamente a la conservación de plantas carnívoras, es decir, de las especies vegetales que capturan y digieren insectos y toda clase de animales. En dicha colección de plantas figura una que, a veces, suele apoderarse de presas relativamente voluminosas y que pertenece a la familia de nepeutáceas. Sus flores afectan la forma de una pequeña urna, cuyo fondo contiene un líquido claro y transparente que posee una cualidad rarísima: todo animal que se acerca a apagar la sed en la traicionera planta, se queda como atontado, al tiempo que le sujetan unos apéndices de que está provista la flor. Su fuerza es tal, que se han encontrado ratones y ratas muertos por los nepeutos.

Transcurrido cierto tiempo, los apéndices empujan al animal capturado hasta el fondo de la urna, donde lo destruyen los jugos digestivos de la planta.

Los nepeutos podrían servir de ratonera natural, pero ofrecen pocas seguridades, porque como deben conservarse en estufas o aposentos muy templados, pierden en seguida el apetito. Cuando están rodeados de atmósfera caldeada artificialmente, se reducen a la dieta más absoluta. Sólo en los países tropicales, de donde son originarios, conservan sus curiosas propiedades.

UNA REINA QUE LLEGO A PEDIR LIMOSNA EN EL AÑO 802

La mujer para quien el destino reservó tan triste suerte fué Cadburia, esposa de Beortico, rey de Wessex, Inglaterra. El año 802 preparó un veneno para un joven favorito de su marido. Pero el rey probó la comida antes que la persona a quien iba destinada, y ambos murieron por efecto del tóxico. Después de aque-

lla tragedia la reina no pudo continuar en su país, y apoderándose de grandes tesoros huyó para refugiarse en la corte de Carlo Magno. Este la dió una de las mejores abadías de Francia, que la envenenadora regentó durante algunos años. Su conducta, sin embargo, era tan reproachable, que el emperador decidió expulsarla, y la ex reina pasó el resto de su vida en la pobreza, viéndose obligada, poco antes de su muerte, a pedir limosna en las calles de Pavia.



LAS VIVIENDAS MAS ANTIGUAS DE EUROPA SE ENCUENTRAN A ORILLAS DEL RIO LOIRE

Las viviendas humanas más antiguas de nuestro continente estuvieron situadas en Roche Corbon, a orillas del río Loire, a unos quince kilómetros al Norte de Tours (Francia). Cubren una gran parte de esta región inmensos acantilados de piedra caliza llenos de cuevas y terrazas naturales, dispuestas a diversas alturas, y cuando todo el país estaba ocupado por las selvas, Roche Corbon fué un cen-

tro de residencia donde vivían felices y prósperamente los antiguos trogloditas. Las terrazas y las cavernas se formaron por la acción de caudalosos ríos y durante el período glacial. Cuando el clima de aquella parte de Francia era muy duro, los hombres consiguieron arrojar de allí osos y hienas que los inundaban, y se establecieron en las guaridas naturales, que están orientadas al mediodía. Los ríos y las selvas circundantes les proporcionaban caza y pesca abundantísimas.

EN EL ESTADO DE GEORGIA UNA FUENTE DE TINTA

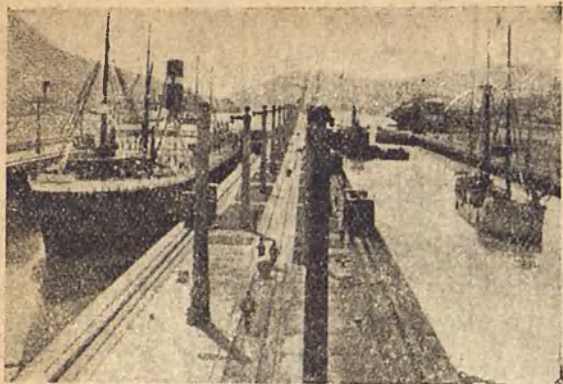
Lord Rosebery ha recibido una botella de cuatro litros, procedente de América, llena de tinta natural. Tan curiosísimo líquido fué obtenido de una fuente que sale espontánea en las faldas del monte Knesaw, cerca de Marietta, en el Estado de Georgia. A Lord Rosebery le pareció que esta tinta natural era un poco más espesa que las tintas que suelen venderse en las tiendas de objetos de escritorio; pero tiene la ventaja de ser más permanente que todas las demás, y por tal motivo es mucho más útil para escribir cualquier documento de los que han de conservarse mucho tiempo.

UN SENCILLO APARATO

EL BAROMETRO-RANA

Este sencillo aparato se usa mucho en Alemania y en Suiza. Y su fabricación es bien barata. Se mete un rana dentro de un tarro de cristal, que se llena de agua hasta la mitad, y se tapa con una tela de muselina o un papel fuerte lleno de agujeros. En el fondo se coloca una planta acuática y dos o tres piedras. Apoyada en la pared del tarro una escalera. Cuando hace buen tiempo, la rana se queda dentro del agua, y cuando va a llover se coloca en alguno de los altos peldaños de la escalera. Los pronósticos





Los buques tienen que salvar un desnivel de 27 metros para pasar de un Océano a otro.

Desde aquel día venturoso en que nuestro compatriota Vasco Núñez de Balboa se adentró, con armas y bandera, en aquel mar que su optimista entusiasmo bautizó de "Pacífico", y tomó posesión de él y de cuantas tierras bañara, en nombre de la Corona de Castilla, puede decirse que nació la idea de construir un canal líquido que uniera ambos Océanos. Sin embargo, hasta la madurez política y económica de los Estados Unidos, no tuvo realidad el paso tantas veces soñado, que fué inaugurado el 15 de agosto de 1914.

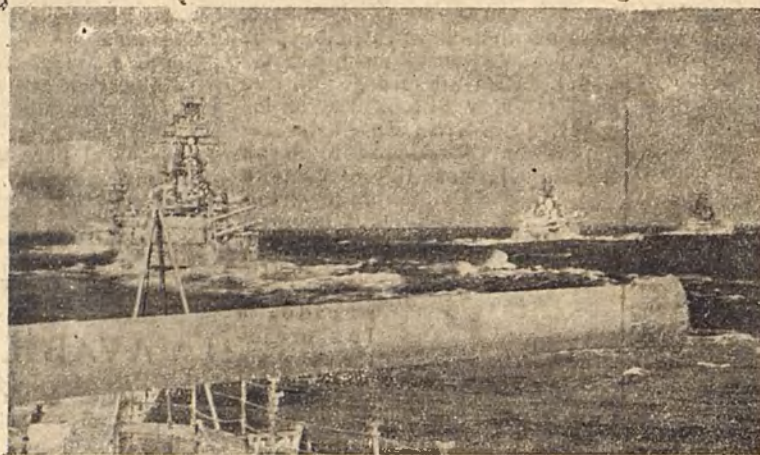
Naturalmente, esa nación era la primera interesada en obtener el codiciado canal, que permitiría a sus buques, tanto de comercio como de guerra, desplazarse de una costa a otra sin necesidad de dar el inmenso rodeo que supone la ruta de Cabo de Hornos; por ello, aprovechándose primero de la guerra anglo-boer, de la precaria situación de la Compañía constructora, después, y fomentando más tarde la disidencia en Colombia que terminó con la creación de la República de Panamá, consiguió, a fuerza de intrigas y de dólares, no tan sólo la propiedad exclusiva del Canal, sino también la de una zona a todo lo largo de él, costas en uno y otro mar, e islas para establecer en ellas los necesarios elementos de tierra, mar y aire que lo pusieran a salvo de cualquier agresión que pudiera obstruir el Canal, como lo estuvo en 1915, durante siete meses, por un desprendimiento de tierras.

Esta fragilidad es tan grande, debido a que todo el Canal no está situado en el mismo plano y los buques tienen que salvar un desnivel de 27 metros para pasar de uno a otro Océano.

Se compone el Canal de cuatro trozos: el primero, de 5,77 millas, comprende desde el Atlántico hasta el grupo de las tres esclusas de Gatun, que elevan a los buques los 25 metros que existen de diferencia entre la superficie del Atlántico y la del lago artificial del mismo nombre, que con sus cortes de la Culebra y Cucaracha, constituyen, con sus 31,7 millas, el segundo trozo del Canal, hasta las esclusas de Pedro Miguel; la milla que separa estas esclusas

El Canal de Panama y la flota de dos mares

Los Estados Unidos intranquilos sobre su integridad



Casi todos los años se reúnen las escuadras a los lados del Canal, para hacer comprobaciones.

de las de Miraflores es el tercero, y el último, las once que hay desde ese último grupo de esclusas hasta la salida al Pacífico, frente a la Isla Flamenca.

Diversos fuertes, campamentos, aeródromos con las bases navales de Coco-Solo en el Atlántico, y Balboa en el Pacífico, forman el núcleo de defensas permanentes del canal. El adiestramiento de las fuerzas allí destacadas es permanente y cualquier viajero que haya pasado de uno a otro mar habrá visto, sin apenas interrupción, aparatos en el aire y presenciado ejercicios diurnos y nocturnos de tiro y bombardeo sobre el barco hundido frente a la fortaleza de Sherman, que es el blanco favorito.

Que el Canal es el punto más vulnerable de la estrategia yanqui lo evidencia la predilección que tiene el Almirantazgo por efectuar maniobras frente a esa zona. Casi todos los años se reúnen a uno y otro lado del Canal escuadras, aviones y transportes dispuestos a comprobar la eficiencia de tal o cual modificación efectuada como consecuencia de los ejercicios realizados el año anterior.

A pesar de todas estas mejoras que una y otra vez se introducen, los Estados Mayores americanos no se sienten tranquilos respecto a su integridad. Sin embargo, con la obtención de las pequeñas Antillas, recientemente cambiadas por 50 destructores viejos, habrán disipado los temores, respecto a

El punto más vulnerable de la estrategia yanqui

También se ha visto que un ataque audaz y en masa de aviación puede perjudicar muy seriamente el delicado mecanismo de las esclusas. La prueba fué realizada en 1929 por los aparatos del portaaviones "Saratoga", que tardaron únicamente cuatro minutos en encontrarse todos los aviones en el aire.

Otro peligro que ven los norteamericanos, es la enorme afluencia de emigrantes japoneses, que en calidad de comerciantes, peluqueros, pescadores, etc., han inundado las poblaciones próximas al Canal.

La vigilancia que contra los hijos del Imperio nipón se ejerce es rigurosa y la custodia militar en cada grupo de esclusas ha sido aumentada, al mismo tiempo que, con objeto de impedir un embotellamiento por sorpresa, se ha implantado una policía interior en todo buque que trata de pasar el Canal. Sin duda temen que el estoicismo de esa heroica raza amarilla anule la colosal obra que tanto oro les ha costado.

Recientemente, el rearme emprendido por la gran democracia americana ha hecho que la necesidad de abrir otro canal se intensifique. La Marina yanqui no se conforma con las posibilidades del actual Panamá, que aunque ha permitido pasar 83 buques de guerra en treinta y nueve horas, consideran sus di-

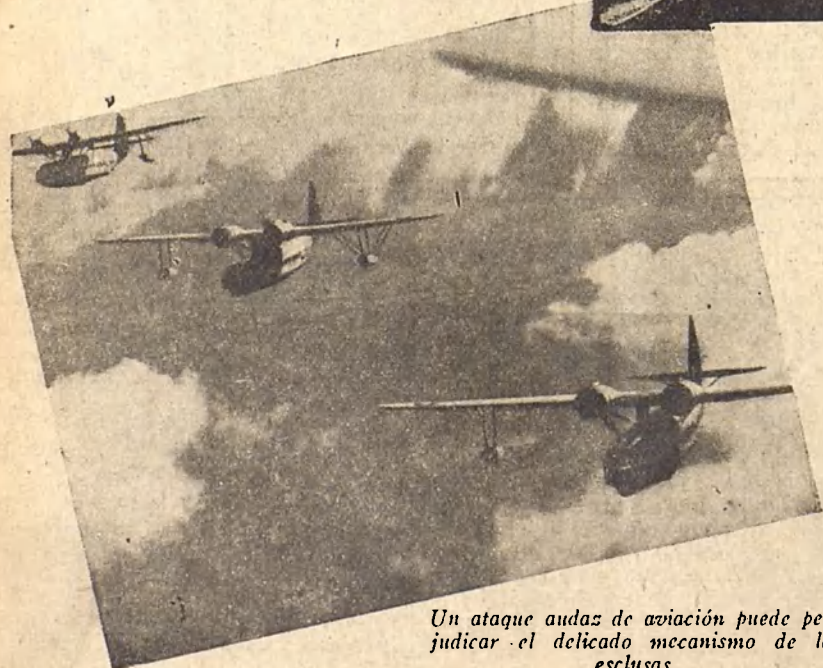


Las dimensiones del Canal son reducidas para maniobrar las grandes unidades de guerra.

mensiones demasiado reducidas para la maniobra de las grandes unidades actuales, lo que ocasiona gran lentitud en el paso y grave peligro de interceptación por avería. Basta decir que algunas esclusas rebasan únicamente en 1,5 metros la manga o anchura del acorazado "Hood", de 42.100 toneladas, y que los modernos acorazados alemanes "Bismarck" y "Von Tirpitz" no caben ya en ellas.

Se comprende por esta causa que los norteamericanos aumenten sus efectivos navales hasta conseguir una escuadra fuerte en cada mar, toda vez que sus negociaciones con Nicaragua para la construcción de un nuevo canal no terminan de cristalizar y que su fiebre defensiva es tan intensa que no les permite esperar los años que forzosamente habrían de invertirse en su construcción.

Luis LEFAN



Un ataque audaz de aviación puede perjudicar el delicado mecanismo de las esclusas.

Aeródromos con las bases navales de Coco-Solo, en el Atlántico, y Balboa en el Pacífico, forman la defensa del Canal.

los peligros que por el lado Atlántico pudieran llegar. No sucede lo mismo por lo que respecta al Pacífico, ya que el Ecuador continúa con tenacidad oponiéndose a la cesión, tanto temporal como perpetua, de la Isla de los Galápagos, sobre todo teniendo presente que hay experiencias que prueban la posibilidad de que acorazados ocultos a las defensas costeras con cortinas de humo, destruyan o inutilicen con su artillería gruesa las esclusas de Miraflores y Pedro Miguel, por lo que sospechamos que en caso de conflicto no serán muy respetados los derechos de la irreductible República centroamericana.

En el próximo número aparecerá el tercer reportaje sobre la vida del tirano rojo Stalin.